

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LAS TRANSICIONES EN EL MERCADO LABORAL VASCO. 1994-2006

JESÚS R. MARCOS

Responsable de Metodología de Familias e Indicadores
Euskal-Estatistika-Erakundea/Instituto Vasco de Estadística-Eustat

ABSTRACT

■ *Las limitaciones del análisis del mercado laboral basado en saldos netos —diferencias de stocks en dos momentos diferentes— por un lado, y el diseño de la mayoría de las Encuestas de Fuerza de Trabajo como muestras pseudo-longitudinales por otro, han confluído en la utilización de estas últimas herramientas para el estudio de los saldos brutos, de los flujos o transiciones que reflejan con más precisión la situación de la población con relación a la actividad. Las dificultades y limitaciones metodológicas que surgen al abordar esta vía de análisis, si bien resulta preciso tenerlas en cuenta, no impiden realizar una aproximación, en nuestro caso tomando como marco la C. A. de Euskadi, a la riqueza explicativa que aportan los flujos que se producen dentro del mercado de trabajo.*

■ *Saldo garbietan —bi une ezberdinetao stocken arteko aldeetan— oinarritzen den lan-merkatuaren analisiaren mugak, alde batetik, eta luzetarako sasi-lagin gisa taxutzen diren Lan Indarrari buruzko Inkestarik gehienek diseinua, bestetik, bat datoz azken tresna hauek erabiltzean, jarduerari dagokien biztanleriaren egoera modurik zehatzenean islatzen duten saldo gordinak, fluxuak edota trantsizioak aztertze aldera. Azterbide honi ekiterakoan sortzen diren arazo eta muga metodologikoez ez dute gai horretara hurbiltzea galarazten, arazook eta mugok kontuan hartu behar baditugu ere; gure kasuan, Euskal Autonomia Erkidegoa hartu behar dugu analisirako eremutzat azterlan hori*

burutzeko, lan-merkatuaren barnean gertatzen diren fluxuek ematen diguten azalpen-aberastasunari esker.

■ *The limitations in the analysis of the labour market based on net balances - differences between stocks at two different moments - on the one hand, and the design of most of the Workforce Surveys as pseudo-longitudinal samples on the other, have converged in the use of the latter tools for the study of the gross balances, flows and transitions which most accurately reflect the situation of the population in relation to activity. The methodological difficulties and limitations which arise when attempting this form of analysis, although it is necessary to bear them in mind, do not prevent us from drawing closer to the explicative wealth provided by the flows which take place within the labour market, in our case using the Autonomous Community of Euskadi as our framework.*

1. Antecedentes

Aunque las investigaciones basadas en el seguimiento de los mismos individuos (generaciones determinadas) en períodos prolongados de tiempo tienen una tradición mayor, la utilización de la metodología del análisis longitudinal para el estudio de los flujos o transiciones en el mercado de trabajo comienza su mayoría de edad en la última década del siglo pasado. Entonces, y aún hoy, la centralidad del análisis de la evolución de las fuerzas de trabajo se viene realizando a través de metodologías transversales —comparación de stocks en dos momentos diferentes— con lo que estamos ante saldos o flujos netos.

La Oficina de Estadísticas Laborales norteamericana (Bureau of Labor Statistics, BLS, 2007), utilizando la Current Population Survey, CPS, ha comenzado a difundir amplias series de flujos partiendo de 1994. No obstante, de 1948 hasta 1952 la misma oficina ya había publicado estadísticas de transiciones laborales y dejó de hacerlo por las significativas discrepancias entre los cambios derivados de los flujos y de las estimaciones mensuales de los stocks (Harley 2005, pag. 3). Además de estas estadísticas, la misma institución gestiona las ‘National Longitudinal Surveys’, NLS, con varias encuestas longitudinales con contenido asociado al mundo laboral, algunas con una antigüedad de tres décadas y que ofrecen y han ofrecido una fuente inagotable de datos a los investigadores (BLS-NLS 2007).

Fueron Davis, S. J. y Haltiwanger, J. (1992) quienes comprobaron y subrayaron cómo incluso con estimaciones de los componentes de la fuerza de trabajo relativamente estables en USA, la movilidad interna medida por flujos brutos era muy alta. Burda, M. y Wyplosz, C. (1994) realizan un análisis semejante en el contexto europeo. Estos y otros estudios demuestran la necesidad de completar la perspectiva transversal con la longitudinal de cara a entender los principales cambios en los mercados de trabajo y sus posibles especificidades en comparaciones a escala internacional (Estrada, García-Perea e Izquierdo 2004, pag. 3).

Sin un excesivo retraso, este tipo de estudios comienzan a realizarse también en nuestro entorno próximo. Fueron pioneros en esta área temática tomando el conjunto de la economía española como marco de estudio: Antolín, P. (1997), Albert, C. y Toharia, L. (2001) y Hernanz, V. (2003).

Una parte de estos análisis no podrían haberse llevado a cabo sin el soporte de operaciones estadísticas complejas y costosas. El Instituto Nacional de Esta-

dística utilizando la Encuesta de Población Activa, en 1989, comienza a realizar los primeros análisis de flujos laborales, publicando su metodología en 1996 (INE 1996)¹.

Desde la perspectiva territorial, tanto el Instituto Valenciano de Estadística (IVE 2007), como el andaluz (IEA 2007) y el madrileño (IECM 2007) difunden explotaciones de flujos de la llamada EPA encadenada.

Merece ser destacado el estudio para la Comunidad de Madrid de Virginia Herranz y Raquel Llorente (Herranz y Llorent. 2005).

Desde la C. A. de Euskadi podemos citar la elaboración de estadísticas limitadas de flujos laborales enmarcadas en la recopilación de indicadores para monitorizar directrices de empleo de la Comisión Europea (Marcos y Goñi 2003; Marcos y Morán 2004).

Ha sido desde esa misma necesidad de dónde se ha retomado el interés no sólo por continuar elaborando esos indicadores, sino por intentar reconstruir la serie más amplia posible de flujos relacionados con la actividad laboral de la población, en el ánimo de entender la movilidad que se produce en el mercado de trabajo en momentos históricos con situaciones muy diferentes.

2. La metodología de análisis longitudinal. Precisiones metodológicas

Para el análisis longitudinal aplicado al estudio de la dinámica del mercado de trabajo se han venido siguiendo dos técnicas distintas: recopilaciones retrospectivas y fusión de ficheros. A veces, como sucede en el caso de la EPA, se vienen utilizando las dos; en el segundo trimestre se ejecuta un cuestionario retrospectivo con cinco preguntas sobre la situación del encuestado un año antes.

Aunque, como se ha visto más arriba, las encuestas de fuerza de trabajo (EFT) no han sido las únicas que han ofrecido información sobre los movimientos de las personas en su relación con la actividad, parecen ser las destinadas a ofrecer la base estadística del análisis longitudinal.

No obstante hay que precisar que estas operaciones de recogida de información no se puede considerar que tienen un diseño longitudinal perfecto. No seleccionan y tratan una muestra que permanece en investigación largos períodos de tiempo y que además no tiene entradas.

¹ INE (1996) Encuesta de Población Activa. Estadística de flujos. Metodología. Madrid. Un resumen de la metodología se puede encontrar en : <http://www.ine.es/daco/daco42/daco4211/metoflujos.pdf> (20071101)
Para un estudio más amplio (1997-2001): http://www.ine.es/prodyser/pubweb/indisoc03/analisis_flujos.pdf (20071101)

Frente a los diseños longitudinales ortodoxos, las EFT parten normalmente de muestras con individuos que permanecen un período limitado en un panel a los que se les encuesta mensual o trimestralmente, y que, una vez cumplida su estancia prevista, salen de la muestra y son sustituidos por otras personas. Salidas programadas y sustitución por nuevas entradas determina que estemos ante procedimientos seudo-longitudinales.

Este diseño aporta ventajas e inconvenientes a la calidad de la medición de flujos. La primera desventaja se encuentra en que sólo una parte de la muestra, la que permanece en un período concreto, puede ser objeto de análisis de una forma sencilla.

Dado que los turnos de rotación en los que se organiza la renovación del panel suelen ser submuestras representativas, se justifica la representatividad pero aumenta significativamente el error muestral, carencia que se acentúa al tratar de analizar flujos de escaso peso o pretender diseccionarlos por varias características personales o geográficas.

El que las variables objeto de estudio se recojan en momentos concretos (como hemos dicho, habitualmente cada trimestre), con respecto a una fecha o período, limita la detección de cambios e implica siempre una infraestimación. En las encuestas longitudinales se suele inquirir directamente por el número de cambios, independientemente del momento en que suceden. En este sentido resulta ilustrativo la comparación realizada por Ángel Estrada et al. (2004) entre las entradas y salidas al empleo tomando como fuentes el SPEE (antiguo INEM) y la EPA (Estrada, García-Perea e Izquierdo 2004, págs. 9-10).

Obviamente y por definición, la limitada permanencia en observación impide estudiar con más precisión la incidencia de las características personales, asociadas a la generación —verdadero objeto de estudio longitudinal— en la movilidad laboral. En este sentido estamos más ante reflexiones cuasi-transversales.

Por otro lado, las variaciones previstas por la rotación además de las incómodas bajas por rechazo o movilidad de la muestra, si tienen una composición diferente a la muestra común que permanece, significará que nuestras estimaciones serán menos representativas. De hecho, además de las salidas y entradas al mercado laboral para la población común del panel (internas), para el estudio de la evolución habría que tener en cuenta estas otras entradas y salidas al panel (externas). Se suelen obviar y se extrapolan la situación o cambios del conjunto muestral común en dos períodos al total de la población.

En el Cuadro 1 presentamos las distintas transiciones, entradas y salidas (al panel) derivadas de una encuestación pseudo-longitudinal, como es el caso de las EFT, así como las posibilidades de análisis: de permanencia (no-cambio), de flujo o transición, de composición, de procedencia o de destino, de entradas y salidas, de saldos y variaciones poblacionales, etc.

Cuadro 1
Posibilidades de análisis con tablas longitudinales

A) *Análisis de cambios y de composición según origen*

COMBIOS PERÍODO n PERÍODO n + 1

COMPOSICIÓN POBLACIÓN n

		NO 2006	2006				TOTAL 2005	
			V ₁	V ₂	V ₃	V ₄		
C O M P n + 1	NO 2005		A _{1,2006}	A _{2,2006}	A _{3,2006}	A _{4,2006}		
	2005	V ₁	B _{1,2006}	V ₁₁	V ₁₂	V ₁₃	V ₁₄	T _{V1,2005}
		V ₂	B _{2,2006}	V ₂₁	V ₂₂	V ₂₃	V ₂₄	T _{V2,2005}
		V ₃	B _{3,2006}	V ₃₁	V ₃₂	V ₃₃	V ₃₄	T _{V3,2005}
		V ₄	B _{4,2006}	V ₄₁	V ₄₂	V ₄₃	V ₄₄	T _{V4,2005}
TOTAL 2006	B ₂₀₀₆	T _{V1,2006}	T _{V2,2006}	T _{V3,2006}	T _{V4,2006}			

BAJAS
2006

ALTAS
2006

$$V_{ij} = N(2005 = V_i \wedge 2006 = V_j) \quad \forall i, j = 1, \dots, 4$$

$$B_{i,2006} = N(2005 = V_i \wedge 2006 = \emptyset) \quad B_{2006} = \sum_{i=1}^4 B_{i,2006}$$

$$A_{j,2006} = N(2005 = \emptyset \wedge 2006 = V_j) \quad A_{2006} = \sum_{j=1}^4 A_{j,2006}$$

$$T_{V_j,2006} = \sum_{i=1}^4 V_{ij} + A_{j,2006}$$

$$T_{V_j,2005} = \sum_{j=1}^4 V_{ij} + B_{j,2006}$$

$$T_{2006} = \sum_{j=1}^4 T_{V_j,2006} + A_{2006}$$

$$T_{2005} = \sum_{i=1}^4 T_{V_i,2005} + B_{2006}$$

B) *Análisis de saldos*

$$SV_{1\ 2005-2006} = A_{1,2006} - B_{1,2006}$$

C) *Análisis de crecimientos de poblaciones*

$$V_{1,2006} - V_{1,2005} = (A_{1,2006} - B_{1,2006}) + (V_{21} + V_{31} + V_{41}) - (V_{12} + V_{13} + V_{14})$$

Unidades Personas (un movimiento)
 Movimientos (cambios en más de un período)

Períodos Uno
 Varios

Las aportaciones del panel rotante también son interesantes; las muestras longitudinales si no parten de tamaños significativos, ya sea por el rechazo o el cansancio de los encuestados, ya sea por su propia movilidad natural o espacial, tienden a perder muchos efectivos; las muestras-panel solventan estas carencias con la renovación periódica de una parte prefijada. Además la no entrada de nuevos miembros, sobre todo en una sociedad muy cambiante y/o con fuertes flujos inmigratorios reduce su representación estadística. En el caso español, un panel longitudinal puro que hubiese comenzado en los años 90, no recogería los cambios producidos por la afluencia masiva de extranjeros en el último decenio.

La rotación permite, además de incorporar las nuevas realidades sociales, disminuir las pérdidas por cansancio.

Otra de las limitaciones que afectan a todo tipo de análisis longitudinales deriva de la aparición de incoherencias o inconsistencias entre informaciones recogidas en diferentes momentos. Aunque se vienen desarrollando distintos métodos más o menos discutibles según el caso (validaciones longitudinales por parte del/la encuestador/a —pregunta si se recoge una respuesta incoherente con la anterior—, ofrecer la respuesta del trimestre previo, etc.), no siempre se pueden detectar los errores a priori. Además, cuando se han producido en el momento antecedente, una vez que se ha publicado la información, ya no se suelen modificar.

Al configurarse el flujo en una nueva información, aunque sea derivada, tendríamos los mismos problemas de consistencia que se suelen medir en las encuestas de validación o de repetición. La diferencia se encuentra en que desde el punto de vista de los stocks los errores de clasificación tienden a compensarse, mientras que en el caso de los flujos tienden a ser aditivos (Eustat 2003).

Pongamos el ejemplo de los ocupados. En el total de la cifra de ocupados desde el punto de vista del stock (medidos en un momento) intervienen o pueden intervenir varios errores contradictorios: los parados o inactivos que erróneamente se clasifican como ocupados, por una lado, y los ocupados que erróneamente se han clasificado como parados o inactivos, por otro. Estos errores de clasificación en la visión longitudinal no se compensan, sino que, como hemos dicho, se suman.

Ante la evidencia de que estos errores pueden tener efectos importantes se han producido varios intentos de corregirlos en base a los resultados de encuestas de repetición (que tienen por objeto medir la consistencia de las respuestas, la dirección de los errores, así como carencias de cobertura); la representatividad de estas herramientas parece haber limitado su uso (Harley, Robinson, Evans y Duff 2005, pág. 4).

Hay que tener en cuenta, también, que los errores en este caso tienden a sobreestimar las transiciones o flujos frente a la permanencia en una situación. Las transiciones espúreas parecen concentrarse entre el stock de parados y la salida a la inactividad (Artola y Bell 2001).

Desde 2004, la Encuesta de Población con Relación a la Actividad (PRA) realizada por Eustat ha introducido en la fase de recogida (encuestación y validación) controles longitudinales con el fin de reducir estos errores; esta mejora, no obstante, podría afectar a las series de transiciones.

Pueden existir errores de fusión, si las claves utilizadas para identificar a los individuos adolecen de algún error; esta posibilidad, además de los cambios metodológicos y/o técnicos que se producen a lo largo de la historia de una EFT explican la rareza de disponer de series muy prolongadas de flujos en el tiempo.

Harley J. Frazis et al. en el artículo citado aducen tres razones básicas que aclaran los diferentes resultados de cambios medidos a través de flujos y de stocks:

- I. Encuestados/as diferentes entre períodos, debido a las bajas por negativas, cambios de residencia, defunciones, etc. Esta población forma parte del stock, pero no del flujo.
- II. Efecto rotación. Las entradas y salidas al panel suelen presentar diferencias en cuanto a su situación con relación a la actividad. Esta suele ser la causa más importante de las discrepancias entre flujos y stocks.
- III. Los estudios de flujo no suelen tener en cuenta los cambios en la población de 16 y más años.

3. La Encuesta de Población con Relación a la Actividad (PRA), fuente del análisis de flujos

En los Cuadros 2A y 2B presentamos un breve resumen de la metodología de la PRA (Población con Relación a la Actividad) encuesta que desde 1983 viene llevando a cabo Eustat. Nos hemos circunscrito a los períodos 1994-2004 y a partir de 2005 ya que son los límites para los que se ha podido llevar a cabo el análisis de flujos.

Hay que subrayar que en el período 1994-1997 la muestra alcanzaba a 5.000 viviendas al trimestre y se disponía de 8 turnos de rotación (los/as encuestados/as permanecían 2 años en el panel), reduciéndose a 3.750 viviendas entre 1998-2004 y pasando los turnos de 8 a 6 y la permanencia en el panel a un año y medio sólo. El sistema de muestreo era bietápico, con un primer paso de selección de secciones y un segundo de viviendas. A pesar de estos cambios, el panel no se interrumpió nunca.

En el último trimestre de 2004, en paralelo al sistema de encuestación último citado, se inicia un nuevo panel que recupera un tamaño de 5.088 viviendas de muestra pero que plantea un sistema de muestreo aleatorio simple de una etapa (ya no se muestrean las secciones).

Para compensar el coste derivado de la nueva dispersión de la muestra, el sistema CATI de recogida (telefónico con aplicación informática de captura) pasa a ser preferencial. Recordemos que el primer paso del muestreo antiguo (selección de secciones) derivaba de la necesidad de reducir costes de desplazamiento, al concentrar la muestra en una parte del territorio. Esta mejora en los costes económicos tenía como contrapartida la menor representatividad espacial, la dependencia de censos y otras fuentes externas para actualizar las tipología de secciones y la imposibilidad de calcular directamente los errores de muestreo (era preciso seguir métodos indirectos a través de replicación de submuestras).

Cuadro 2A
Ficha Metodológica PRA - Periodo 1994-2004 -

Denominación de la oper.:	Encuesta de Población en Relación con la Actividad (P.R.A./B.I.A.)
Ámbito espacial:	C.A. de Euskadi.
Ámbito poblacional:	Población residente en viviendas familiares (no colectivas)
Periodicidad:	Continua
Fecha inicio:	1983
Clase de operación:	Muestral
Unidad de muestreo	Vivienda familiar
Tamaño muestral:	1994-1997 == 5.000 viviendas al trimestre 1998-2004 == 3.750 viviendas al trimestre
Marco Muestral	Directorio de Viviendas (Censos de Población y Padrones)
Distribución de la muestra:	En cada estrato o tipología de sección es proporcional a la raíz cuadrada del peso en población de cada Territorio Histórico.
Diseño Muestral:	Bietápico
Tipologías de sección (vars. para el A.C.M.)	1ª Selección de secciones por sistema estratificado proporcional en función de tipologías Sexo, Grupos de edad, Estado civil, Nivel de instrucción, Relación con la actividad, Profesión, Sector de actividad económica y Situación profesional.
Extracción	Con probabilidad proporcional al tamaño de la sección y sin remplazamiento.
Renovación	2ª Selección de la vivienda por muestreo sistemático circular con igual probabilidad. 1994-1997 == 1/8 al trimestre (permanencia de 8 trimestres) 1998-2004 == 1/6 al trimestre (permanencia de 6 trimestres)
Sustitución:	Si.
Informantes:	Una persona de 18 ó más años capaz para informar de todos los individuos de la vivienda
Método de recogida:	1994-1997 == PAPI 1998-2004 == CAPI-entrevista de renovación y viviendas sin teléfono y CATI las sucesivas
Método de equilibrado:	Raking Ratio
Variables de Equilibrado:	Edad y sexo por cada TTHH (provincia)
Población de elevación:	Proyecciones Eustat. Base: Censos y EPV . Punto intermedio del periodo.
Difusión:	Trimestral, anual
Módulos:	Desde 2000/II, asociado a la muestra de la PRA se recoge en el 2º y 4º trim. la Encuesta Sobre la Sociedad de la Información a Familias, una semana despues de la PRA.

En el 4º trimestre de 2004 y en el 1º de 2005 se realizaron encuestaciones en ambos sistemas de cara a evaluar los efectos de los cambios y no partir de cero con el nuevo panel.

Tanto el tamaño de las muestras como los turnos de rotación devienen en elementos fundamentales de cara realizar el estudio de flujos: de la combinación de las dos situaciones tendremos la composición numérica de los flujos, el total de población común entre dos periodos.

Adelantaremos que el estudio de flujos del mercado de trabajo se puede realizar en periodos de dos meses (si se utilizan fuentes como la afiliación a la

Seguridad Social o los demandantes de empleo del SPEE). La CPS americana, de encuestación mensual, produce flujos también entre dos meses. Por otro lado también entre dos trimestres, pudiéndose citar los casos del INE y de los tres institutos de estadística de comunidades autónomas citados o entre dos años.

Cuadro 2B

Ficha Metodológica Cambios PRA 2005 -Eustat-

Tamaño muestral:	5.088 viviendas al trimestre
Marco Muestral:	Registro de Población (Año encuestación -1)
Fuentes complementarias:	Entorno del Registro de Población
Distribución de la muestra:	Raíz cuadrada del tamaño del TTHH
Diseño Muestral:	Una etapa. Muestreo Aleatorio Simple Selección de la vivienda por muestreo sistemático circular con igual probabilidad.
Renovación:	1/8 al trimestre (permanencia de 2 años)
Método de recogida:	CATI-salvo no localización de teléfono o negativa (CAPI)
Método de equilibrado:	Raking Ratio (Macro CALMAR de SAS)
Variables de Equilibrado:	Edad y sexo por cada TTHH
Población de elevación:	Proyecciones 2015 Eustat. Base 2001.
Archivo y programación:	Base de Datos Oracle (PL-SQL, Punto Net) y SAS para tabulación

Esta última opción resulta ser la utilizada para los indicadores de transición de las directrices de empleo de la Comisión Europea (Comisión Europea 2007), partiendo de la European Community Household Panel (ECHP) de Eurostat. Empleando la misma fuente y metodología Mark Taylor realizó en 2002 un interesante estudio, teniendo el marco europeo como referencia, sobre las transiciones en el mercado de trabajo y su relación con la exclusión social (Taylor 2002).

Esta visión interanual permite realizar análisis de estructura obviando las variaciones estacionales, permitiendo visualizar mejor las evoluciones a medio y largo plazo. Dado que nuestro objetivo consiste en establecer comparaciones con los datos europeos citados anteriormente, este será el período que defina los flujos.

Cuadro 3A

Turnos de rotación de la PRA extraídos como población común interanual (1994-1997; 2005-2007)

TRIMESTRE/ TURNO	AÑO n				AÑO n+1			
	T1	T2	T3	T4	T5	T6	T7	T8
1	1	2	3	4	5	6	7	8
2	8	1	2	3	4	5	6	7
3	7	8	1	2	3	4	5	6
4	6	7	8	1	2	3	4	5
5	5	6	7	8	1	2	3	4
6	4	5	6	7	8	1	2	3
7	3	4	5	6	7	8	1	2
8	2	3	4	5	6	7	8	1

Cuadro 3B
Turnos de rotación de la PRA extraídos como población común interanual (1998-2004). 8 trimestres

TRIMESTRE/ TURNO	AÑO n				AÑO n+1			
	T1	T2	T3	T4	T5	T6	T7	T8
1	1	2	3	4	5	6	1	2
2	6	1	2	3	4	5	6	1
3	5	6	1	2	3	4	5	6
4	4	5	6	1	2	3	4	5
5	3	4	5	6	1	2	3	4
6	2	3	4	5	6	1	2	3

Para seleccionar la población común entre dos años se extraen, para cuando el panel ha sido de 2 años de duración y con 8 turnos (Cuadro 3A), los turnos 1 y 4 del año de origen y los turnos 5 y 8 del de destino. Esto supone que disponemos de 4/8 de muestra común. Si estamos en caso de 6 turnos y tomamos 8 trimestres del panel, la muestra común se reduce a 1/3. En esta situación se extraen los turnos 1 y 2 en origen y 5 y 6 en el año posterior.

Una vez seleccionados los turnos se fusionan los individuos por sus claves y por igual trimestre en el año inicial y final.

Como se puede apreciar, una menor rotación (mayor permanencia en el panel) tiende a producir mayor estabilidad en las series, al permitir mayor población en común. Si estudiásemos los flujos entre trimestres, con 8 turnos tendríamos el 87,5% de muestra idéntica (7/8) mientras que con 6 sería del 83,3% (5/6).

La elección de período interanual, si bien presenta la ventaja de la ‘desestacionalización’ de las series, por el contrario ofrece un número de cambios menor que si agregásemos todas las variaciones intertrimestrales²; no hay que olvidar que estamos midiendo las transiciones que se producen entre un trimestre de un año y el mismo del año siguiente, buscando un cifra que se aproxime a una media anual.

La siguiente dificultad, una vez elegido el período de análisis, consiste en asignar el peso poblacional de los flujos. Estamos ante una unidad nueva, que tiene un peso de partida y uno diferente al final del período de análisis.

Hasta ahora se han dado diferentes soluciones a este problema. La BLS americana ha desarrollado recientemente un método de ajuste de los pesos de los flujos, que tiene en cuenta los efectos citados de rotación y entradas y salidas al panel, que les permite conciliar flujos y stock.

² Este parece ser el método seguido por Herranz y Llorente (2005, pág 9) para estimar datos anuales.

Proceden a ajustar los marginales de la tabla completa de entradas y salidas por filas y columnas con los pesos iniciales (filas) y finales (columnas) del período, además de estimar las defunciones. Se calculan los flujos, asignando el peso final a los estados de permanencia. Esta tabla, que aún contiene inconsistencias, se somete a un ajuste con técnicas Raking de iteración. Finalmente se calcula el peso definitivo a través del cociente entre la estimación obtenida en el paso de ajuste por iteración y el valor inicial de la celda. De esta manera consiguen ajustar o ponderar, para las variables incluidas en el proceso, los flujos³.

La ONS inglesa (Office for National Statistics) también tiene implementado un sistema de ponderación a marginales para determinados grupos poblacionales, para dos trimestres y para cinco (poseen un sistema de 5 grupos de rotación, con una permanencia de 5 trimestres en el panel) (Barham, Catherine, Smith Paul. 2003).

El INE y por consiguiente la oficinas estadísticas de las comunidades autónomas que utilizan la llamada EPA encadenada⁴ mantienen los pesos calculados para los individuos en el momento de encuestación y dependiendo de si se pretende hacer un estudio de evolución (destino) o de composición (procedencia) se utiliza el elevador del período inicial o el del final. Obviamente esta visión parece adecuada, si, por ejemplo, queremos conciliar en mejores condiciones los flujos con el stock final (y utilizamos el peso final). Si para seguir la evolución del los flujos entre trimestres no presenta necesariamente grandes problemas, la obtención de medias anuales ya no parece tan directa.

Desde Eustat con el fin de obtener estimaciones comparables a las ofrecidas por los indicadores de empleo de la Comisión Europea y solventar o disminuir los efectos de disponer dos pesos para un mismo flujo, que en el caso de ser limitados en volumen pueden producir diferencias sensibles de complicada interpretación se utilizará un elevador o peso medio, teniendo en cuenta el del punto inicial y el final.

Tanto en un caso como en otro no se disponen de valores absolutos, o mejor dicho, los que se disponen son parciales, al ser obtenidos de una parte solo de las muestras de origen y de destino. Partiendo de la hipótesis de que, a pesar de todo, los turnos elegidos son representativos del conjunto de la población, se puede mantener que las distribuciones porcentuales pueden considerarse probabilidades de cambio o transición o de permanencia suficientemente aproximadas.

Una vez decididas las ponderaciones a utilizar y ante la imposibilidad de disponer de cifras absolutas, queda decidir la dirección del análisis. Dado que pretendemos realizar un estudio de evolución o de cambio, parece adecuado utilizar los porcentajes horizontales, pretendiendo seguir las variaciones de cada grupo

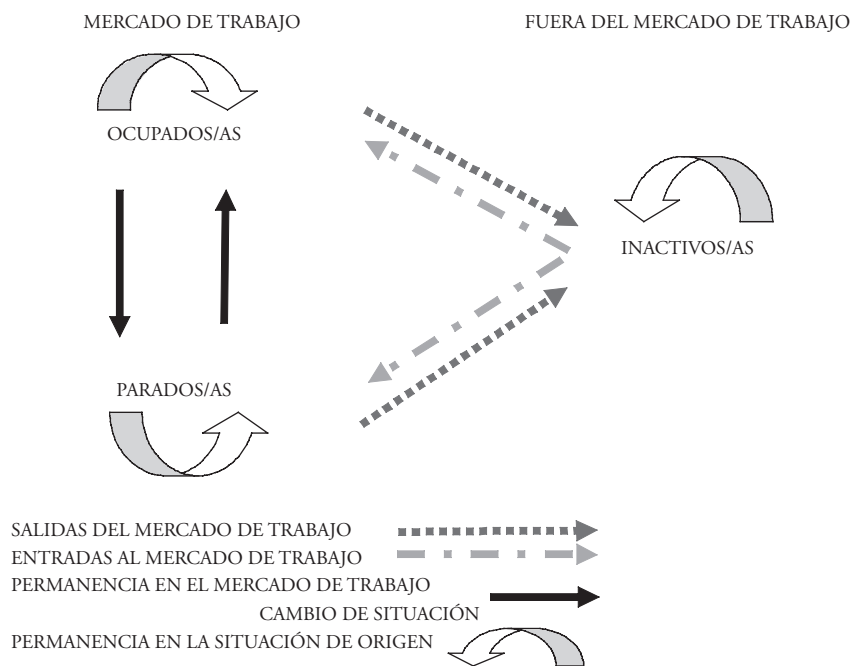
³ El método se encuentra descrito en el artículo señalado en Harley, Robinson, Evans y Duff. (2005)

⁴ INE (1996).

de población según su situación con la actividad, eliminando el efecto, que si utilizásemos los verticales, producirían las variaciones en la composición de los otros grupos. Esta es, por otra parte, la dirección seguida por los indicadores de empleo, por Mark Taylor (2002) y por varios de los institutos de estadísticas de comunidades autónomas citados.

4. Los flujos en el mercado de trabajo vasco. 1994-2006

Cuadro 4
Tipos de flujos de entrada y salida al mercado de trabajo según relación con la actividad



En el Cuadro 4 resumimos los flujos o transiciones que serán objeto de estudio. Hay que recordar cómo el modelo de flujos resulta estanco a las entradas y salidas al panel de estudio. En tanto que la referencia temporal tomada comprende un período de dos años, cabe esperar que las carencias y sesgos de no tener en cuenta esos casos se reduzcan.

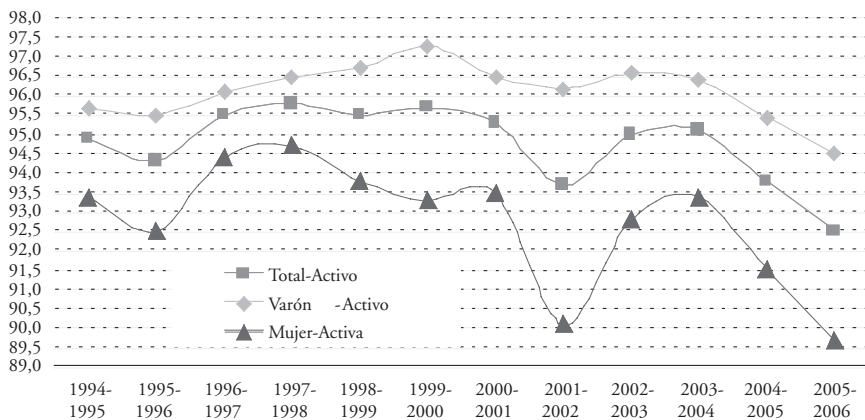
Comenzaremos por revisar las probabilidades de permanencia en una determinada situación con relación a la actividad, para analizar posteriormente las entradas y salidas al empleo y al desempleo.

En todo caso se presentan las poblaciones de 16 y más años en el año inicial del período.

4.1. La estabilidad laboral medida a través de la permanencia en la actividad

El primer indicador que resulta necesario citar para entender el resto consiste en el de la población que no cambia de situación, que permanece en el mercado de trabajo (o en la inactividad) o en alguna situación particular en un período dado. Una alta permanencia puede suponer una situación de robustez, eficiencia o estabilidad o de anquilosamiento y falta de dinamismo o adaptabilidad. Podemos estar ante un mercado muy estructurado y rígido o ante uno desestructurado. Para precisar o enriquecer cualquiera de estos análisis parece adecuado aportar, también, esta información.

Gráfico 1
Probabilidad de permanecer en la actividad entre dos años por sexo.
 (Destino) 1994-2006.%



Fuente: Eustat, Población con Relación a la Actividad. PRA

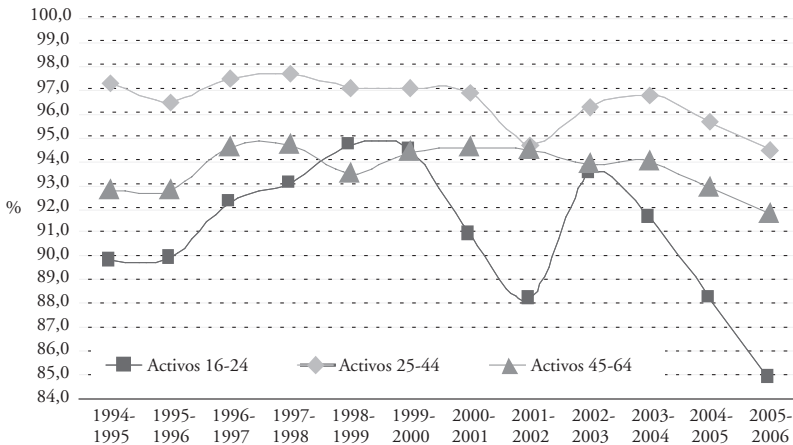
Antes de nada diremos que las transiciones o flujos de la actividad, o como en este caso las no-transiciones, se ven muy afectadas por los cambios metodológicos. En el Gráfico 1 y en muchos de los siguientes se apreciarán dos situaciones que distorsionan las evoluciones. Por un lado, los cambios en la precisión de la definición de parado en las encuestas de fuerza de trabajo europeas, plasmados en el Reglamento CE 1897/2000 (Comisión Europea 2000), que obligaban a filtrar de la población de parados aquellos que no habían realizado búsqueda activa de trabajo en las últimas cuatro semanas. Por otro en el último trimestre de 2004 de forma experimental y en 2005 de forma definitiva se produce, como

ya se ha precisado, un cambio metodológico que implica el abandono del panel anterior y el inicio de uno nuevo. Aunque se pueden analizar los flujos 2004-4º trimestre —2005-1º, dada la distinta periodicidad, no se han introducido. En su lugar se ha estimado el punto medio entre el período anterior y el siguiente. Aún así todavía hay que tomar con reservas los resultados de 2005-2006, que aunque incluyen ya un período de rotación completo de la muestra panel (2 años) puede contener sesgos de partida (mayor no respuesta inicial, etc.).

El primer efecto citado aparece claramente en el Gráfico 1 y, como se ve, afectó de forma más sensible a las mujeres. Se produce una pequeña caída de 3,4 puntos que se recupera en los dos siguientes años. A los varones no les afecta prácticamente.

Las tasas de permanencia, si excluimos los datos de 2004 en adelante, se puede decir que no han variado: un 95% de la población activa no ha salido del mercado de trabajo. No obstante en los varones se produce una tendencia al incremento de 1994 a 2000 y a la baja a partir de ese año. La evolución de la tasa femenina presenta más variaciones, alcanzando 2003-2004 la misma tasa que en 1994-1995. Parece, además, que hay una propensión a que se aumente la distancia entre sexos que perjudicaría a la mujer.

Grafico 2
**Probabilidad de permanecer en la actividad entre dos años por edad.
(Destino) 1994-2006.%**

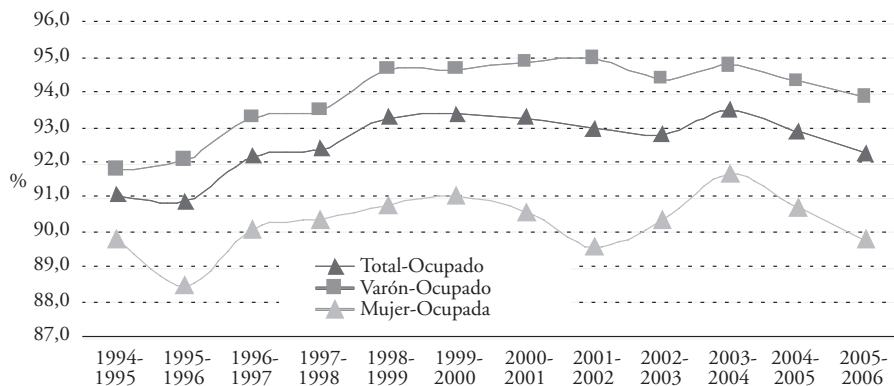


Fuente: Eustat, Población con Relación a la Actividad. PRA

Por edad tampoco se puede decir que existen fuertes diferencias o ilógicas: el grupo de 25 a 44 años mantiene tasas próximas al 100%, algo más bajas las

del grupo de 45 a 64 y erráticas las de los jóvenes, como pasaba con las mujeres. Con más nitidez aparece una tendencia creciente a la permanencia hasta el 2000 y decreciente en adelante, en las personas de 16 a 24 años.

Grafico 3
Probabilidad de permanecer en el empleo por sexo.
(Destino) 1994-2006.%

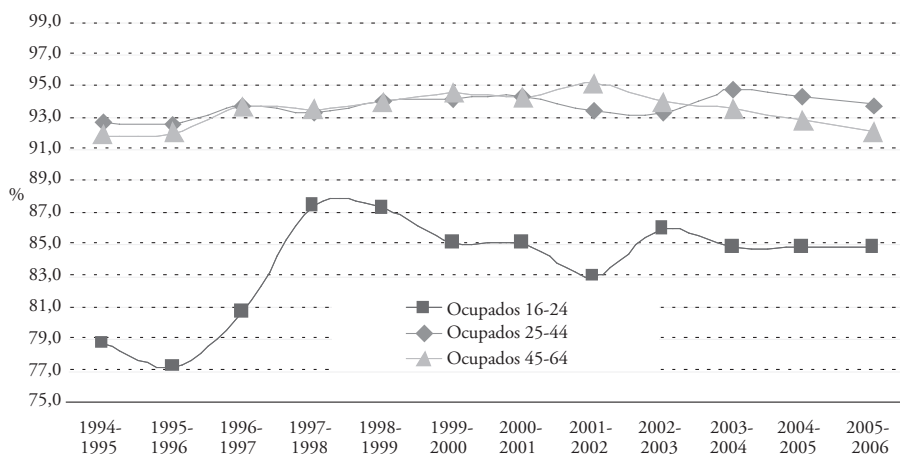


Fuente: Eustat, Población con Relación a la Actividad. PRA

La tendencia al aumento de la estabilidad en la ocupación si eliminamos del análisis los años afectados por el cambio del panel y que será necesario esperar un período nuevo para contrastar, se da de 1994 a 2004. Aún así no se puede hablar de variaciones importantes. Para el total de la población ocupada de 16 y más años ha supuesto un aumento de 2,4 puntos, 3 en el caso de los varones y 1,9 en el de las mujeres. La mejora de este colectivo no ha permitido disminuir la distancia con los varones: en 1994-1995 resultaba de 1,9 puntos y en 2003-2004 de 3,1.

Como se puede apreciar en el Gráfico 4, la mejora en la estabilidad en el empleo la recogen más los jóvenes: empiezan el período de análisis con una tasa del 78,7% y en 2003-4 han ganado 6,1 puntos porcentuales. El resto de grupos de edad mejora en torno a un punto.

Grafico 4
Probabilidad de permanecer en la ocupación entre dos años por edad.
(Destino) 1994-2006.%

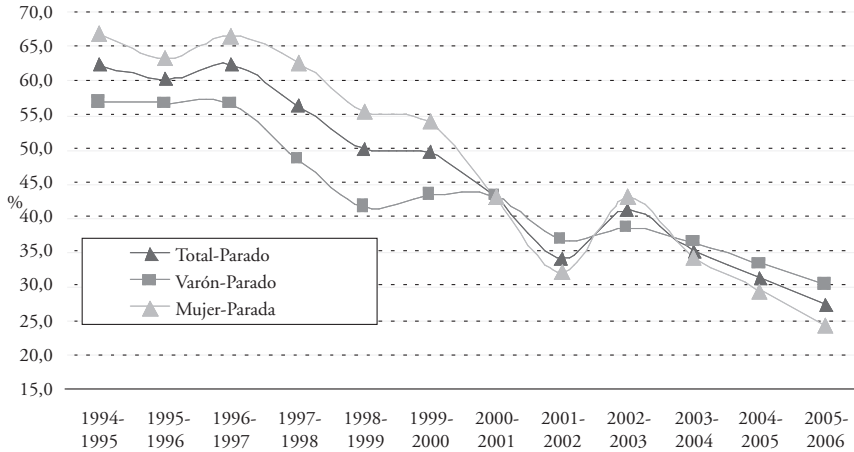


Fuente: Eustat, Población con Relación a la Actividad. PRA

Si hasta ahora en las tasas de permanencia o de no-transición sólo se han apreciado evoluciones porcentuales limitadas, pudiendo interpretarse como resultado del mantenimiento de una estructura estable y sólida del mercado de trabajo (recordemos que se da en un período de crecimiento económico relativamente mantenido), cuando nos acercamos a la situación del desempleo los cambios aparecen como vertiginosos.

Hasta un 62,3% de las personas que decían estar paradas en 1994, permanecían en esa situación un año después. Era un 67% en el caso de las mujeres y casi 10 puntos porcentuales menos en el caso de los varones.

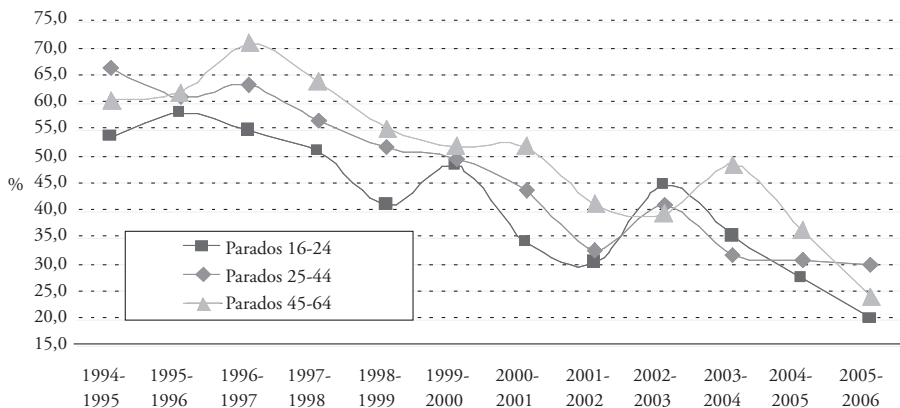
Grafico 5
Probabilidad de permanecer en el desempleo entre dos años por sexo.
(Destino) 1994-2006.%



Fuente: Eustat, Población con Relación a la Actividad. PRA

11 años después estas tasas de permanencia habían caído a la mitad: 35,3% en 2003-2004, apreciándose una reducción más notable en el caso de las mujeres —hasta el 34,3%—. Dado el nivel de paro actual, parece posible que la permanencia en esta situación se reduzca a un quinto del colectivo.

Grafico 6
Probabilidad de permanecer en el desempleo entre dos años por edad.
(Destino) 1994-2006.%



Fuente: Eustat, Población con Relación a la Actividad. PRA

Al menos hasta el período 2002-2003 se aprecia una cierta relación entre edad y permanencia en el desempleo: a más edad, mayor probabilidad de permanencia. Los jóvenes de 16 a 24 años tienden a tener tasas más bajas, tal vez por su mayor facilidad para entrar y salir del mercado de trabajo, como se puede apreciar en el Gráfico 6.

También se constata que la disminución general de la permanencia en el desempleo ha tendido a igualar esta situación entre sexos.

4.2. Las entradas y salidas al empleo y al desempleo

Una vez revisadas las tasas de permanencia y su evolución en el tiempo, necesarias para complementar la explicación de los flujos, parece adecuado presentar éstos de forma agregada en función de su dirección y relativizados a la población afectada.

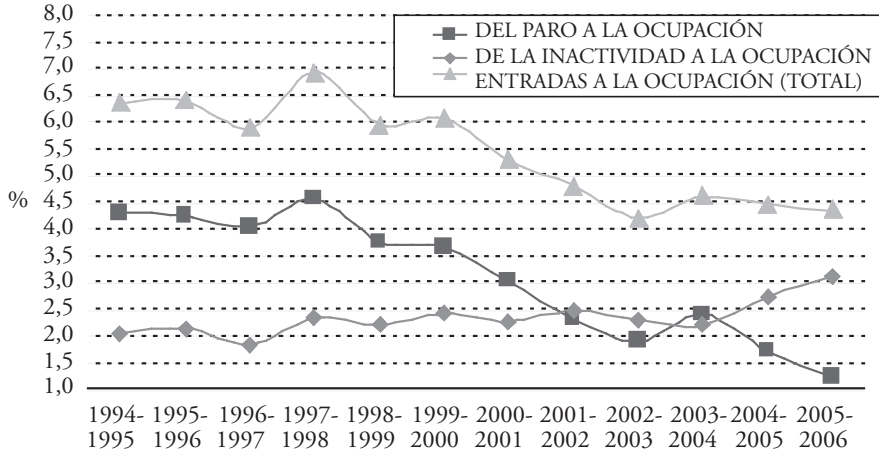
Siguiendo el criterio general para el denominador (de ocupación o desempleo) se estiman poblaciones medias del período, pero extraídas de las matrices de flujos (internas), con el fin de mantener la hipótesis de representatividad de la población común y la coherencia en el cálculo.

Como se puede distinguir en el Gráfico 7 se aprecia una tendencia decreciente a las entradas en el empleo: si a comienzo del período de estudio, 1994-1995, éstas representaban casi un 6,4%, al final se pierden algo más de 2 puntos, en 2003-2004. Esta tendencia declinante, en una parte, se explica por el aumento de las tasas de permanencia y, por otra, debido a una posible ralentización de la creación de empleo.

Otra información interesante que ofrece el citado Gráfico se encuentra en la composición de las entradas al empleo por origen. Si al comienzo del período la fuente principal se encontraba en el desempleo, un 4,3% del total, y resultaba menor la aportación de fuera del mercado de trabajo, un 2,1% de inactivos, a partir de 2001-2002, el peso de ambas procedencias se equilibra para pasar posteriormente a invertirse. En 2005-2006, un 3,1% de las entradas al empleo proceden de la inactividad y un 1,2% del paro.

Grafico 7

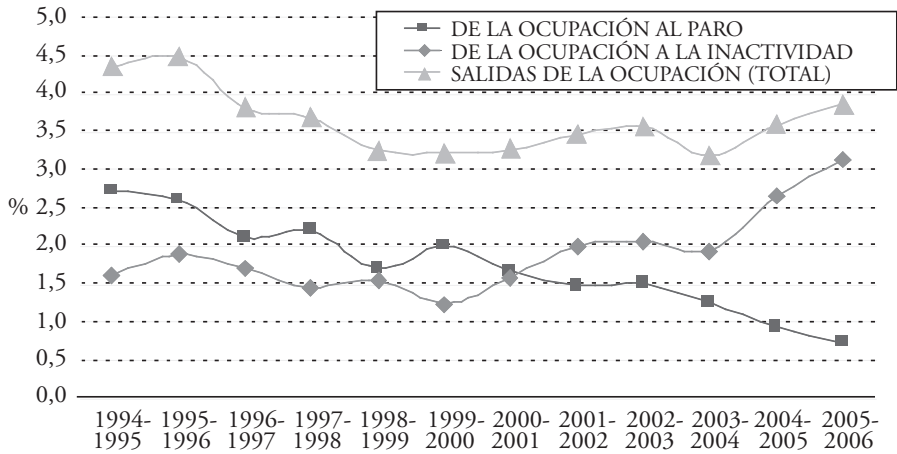
Entrada a la ocupación por procedencia entre dos años 1994-2006.%



Fuente: Eustat, Población con Relación a la Actividad. PRA

Grafico 8

Salida por la ocupación por procedencia entre dos años 1994-2006.%



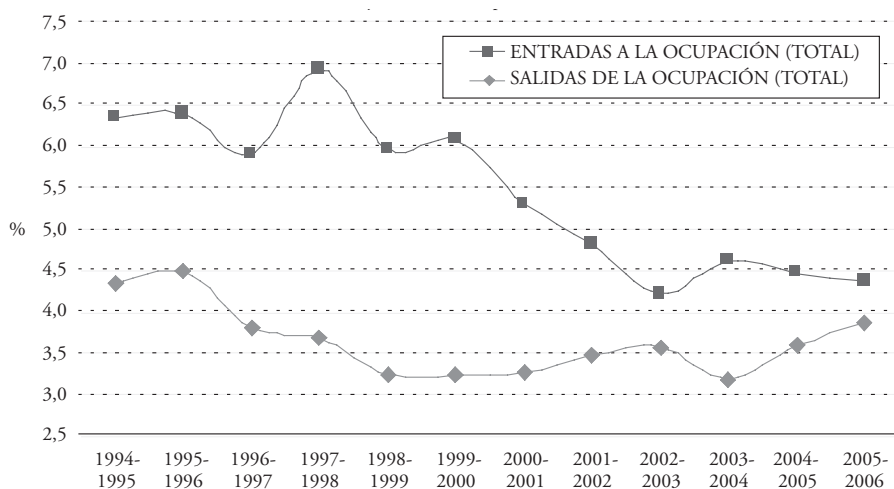
Fuente: Eustat, Población con Relación a la Actividad. PRA

Las salidas del empleo, representadas en el Gráfico 8, parecen variar sensiblemente menos que las entradas: aparece una ligera tendencia general al decre-

cimiento, al pasar de representar del 4,3% del empleo en 1994-1995 al 3,2% en 2003-2004. No obstante a partir del año 2000 se detecta una ligera tendencia al aumento porcentual de las salidas.

Como pasaba en el caso de las entradas, el peso de los destinos de las salidas también ha variado significativamente: aunque sin porcentajes muy dispares hasta 2000-2001 pesaban más las salidas del empleo al desempleo; a partir de ese período la salida a la inactividad resulta mucho más frecuente.

Grafico 9
Entrada y salida de la ocupación entre dos años 1994-2006.%

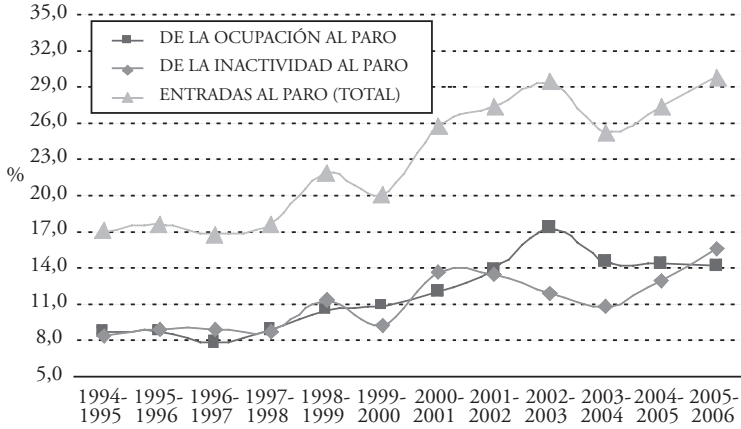


Fuente: Eustat, Población con Relación a la Actividad. PRA

Parece interesante incluir en un mismo gráfico entradas y salidas al empleo (Gráfico 9) con el fin de apreciar mejor su pérdida de peso y sobre todo la tendencia a la convergencia, apuntando un saldo positivo de empleo muy reducido, que tal vez avise de un modelo de crecimiento a punto de agotarse.

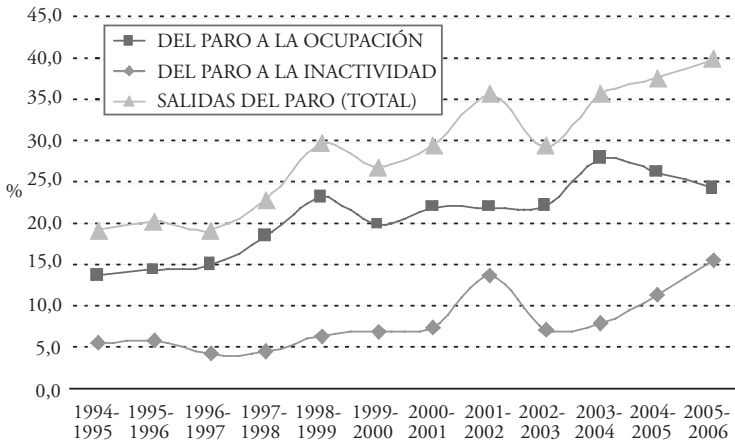
Si trasladamos nuestro interés a los movimientos en el desempleo podemos constatar como la reducciones sensibles en la permanencia en esta situación desplaza su variación, valga la redundancia, a los flujos.

Grafico 10
Entrada al desempleo por procedencia entre dos años 1994-2006.%



Fuente: Eustat, Población con Relación a la Actividad. PRA

Grafico 11
Salida del desempleo por destino entre dos años 1994-2006.%



Fuente: Eustat, Población con Relación a la Actividad. PRA

Así, si en 1994-1995 sólo un 17,1% de los parados eran ‘entradas’ a esta situación, en 2003-2004 llegan a representar el 25,3% y, posiblemente, sigan aumentando su peso. Salvo en el período 2002-2003, los porcentajes de ocupa-

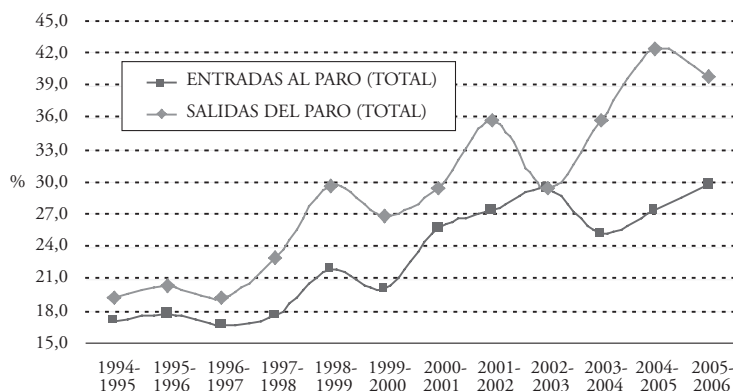
dos que pasan al desempleo y los de las personas que abandonan el mercado de trabajo (de forma permanente —jubilación— o temporal —dejan de buscar de trabajo—) resultan muy similares.

El nivel del abandono del desempleo también crece de forma significativa: de representar el 19,3% de total del total de 1994-1995 ha pasado al 35,8% en 2003-2004 y parece que en los siguientes años puede ser mayor. Resulta ser claramente el empleo el destino mayoritario de los que abandonan el desempleo: de ser un 13,7% a comienzo del período han pasado a representar el 27,9% en 2003-2004. A partir de ese momento parece que podría frenarse el peso de este destino.

Con respecto a los que pasan del paro a la inactividad, se puede decir que salvo entre 2001-2002, en que se produce un sensible aumento fruto del cambio de definición citado, se constata una ligera propensión al aumento de su peso. Si los datos de 2005-2006 se confirman, la salida a la inactividad de los parados se triplicaría. Tendríamos que investigar en qué medida se debe a salidas definitivas del mercado de trabajo o al desarrollo de modelos de entrada y salida al empleo que evitan el paso por el desempleo, o tal vez por la búsqueda activa de empleo.

Gráfico 12

Entrada y salida al desempleo entre dos años 1994-2006.%



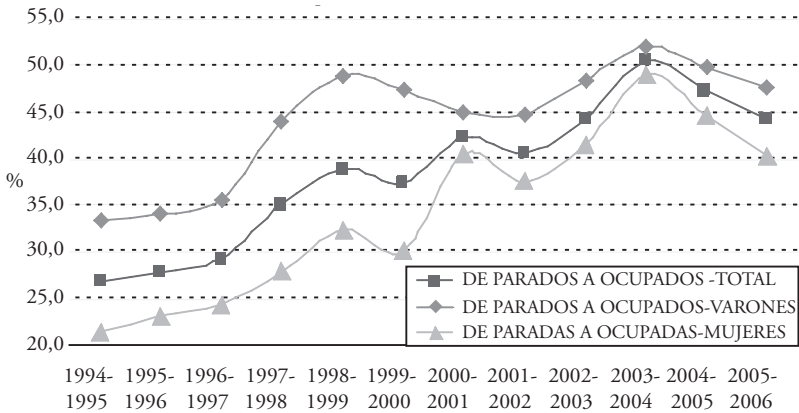
Fuente: Eustat, Población con Relación a la Actividad. PRA

Para finalizar el apartado comentaremos, como se puede apreciar en el Gráfico 12, el paralelismo del aumento de entradas y salidas al desempleo, con un lógico predominio de las salidas; los saldos, obviamente, derivan en la disminución total del desempleo. La gran movilidad en este colectivo se aprecia más a partir del año 2000. La suma de entradas y salidas representa un 36% de los parados de 1994-1995 y un 70% en 2005-2006.

4.3. Flujos de entrada y salida al empleo y características de la población

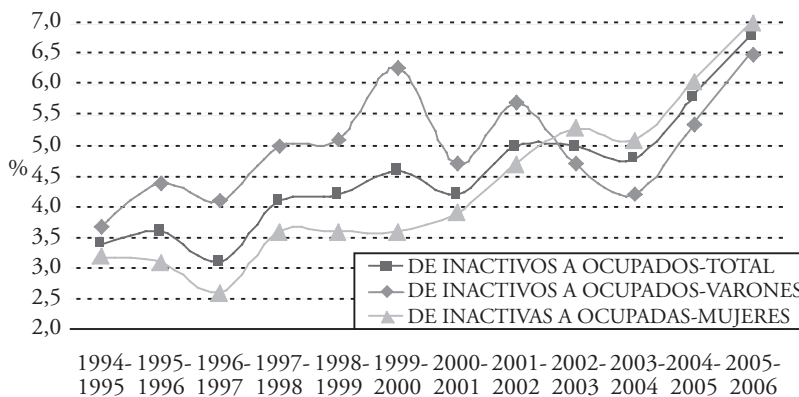
Para analizar la influencia de algunas características básicas de la población en el dinamismo del mercado de trabajo volvemos al análisis de las probabilidades de cambio, a la distribución de un colectivo de partida según la situación de llegada (destino).

Grafico 13
Probabilidad de entrada al empleo entre dos años por sexo (Destino) 1994-2006.%



Fuente: Eustat, Población con Relación a la Actividad. PRA

Grafico 14
Probabilidad de entrada al empleo desde la inactividad entre dos años por sexo (Destino) 1994-2006.%



Fuente: Eustat, Población con Relación a la Actividad. PRA

Para las mujeres, el acceso al empleo desde el paro ha resultado siempre más dificultoso que para los hombres: en 1994-1995 algo más de uno de cada tres varones parados podían acceder a un trabajo mientras que eso sólo le sucedía a una de cada cinco mujeres. El aumento general de esta transición ha determinado que esta distancia se reduzca de 19 puntos al comienzo del período a 3 en 2003-2004. Habrá que confirmar si esa brecha, como apuntan los datos de 2005-2006, vuelve a incrementarse.

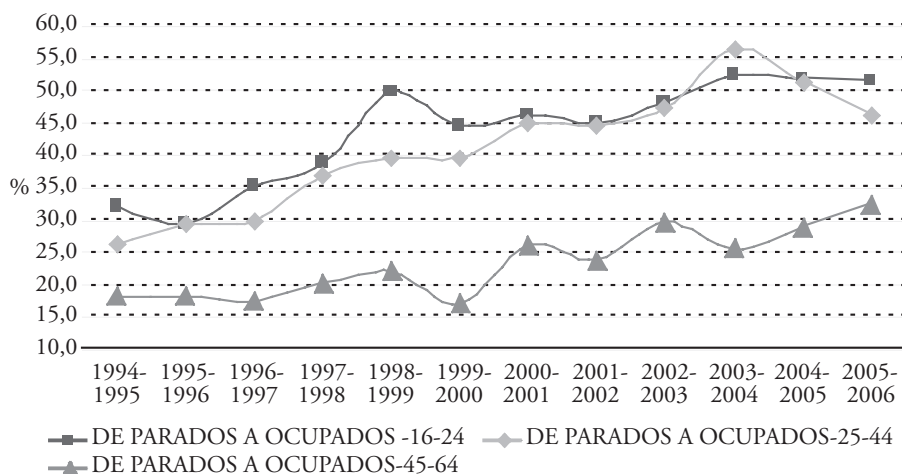
En el Gráfico 14 se aprecia como también a los varones inactivos les ha resultado durante todo el final del siglo XX más ventajoso acceder a un empleo. Sin embargo, a partir de 2002, se invierte la tendencia y son las mujeres las que en mayor medida encuentran empleo desde la inactividad.

En los Gráficos 15 y 16 se manifiesta claramente la desventaja de las personas de 45 a 64 años para acceder al empleo, ya sea desde el desempleo o desde la inactividad. Aún así sus probabilidades de acceso a lo largo del período de estudio casi se han multiplicado por dos en el caso de partida del desempleo.

En la transición del desempleo al trabajo remunerado parecen tener probabilidades similares jóvenes y adultos de 25 a 44 años. El paso de la inactividad al empleo les resulta más fácil a los adultos que a los jóvenes.

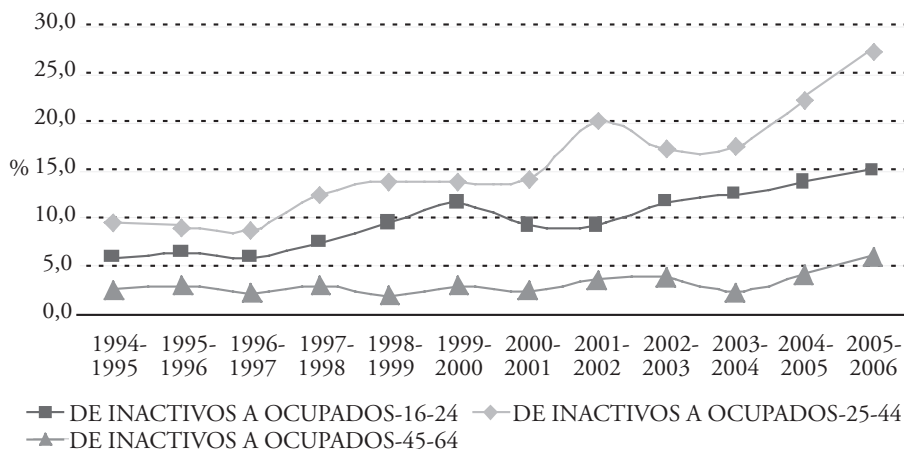
Gráfico 15

Probabilidad de entrada al empleo desde el desempleo entre dos años por edad (Destino) 1994-2006.%



Fuente: Eustat, Población con Relación a la Actividad. PRA

Grafico 16
Probabilidad de entrada al empleo desde la inactividad entre dos años por edad (Destino) 1994-2006.%

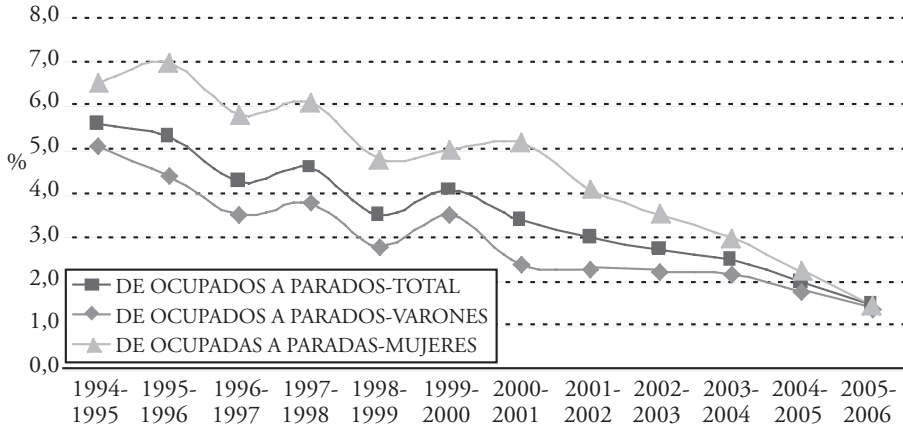


Fuente: Eustat, Población con Relación a la Actividad. PRA

La salida del empleo al paro ha sido un flujo constante y más probable para las mujeres que para los varones, aunque la reducción del desempleo (y de los flujos a esta situación) ha producido una reducción por sexos de esa distancia.

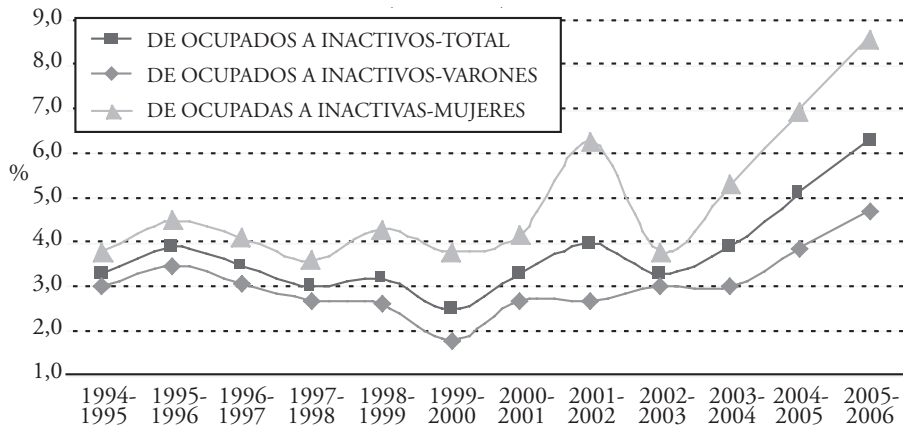
Parece no suceder lo mismo con la salida a la inactividad desde el empleo. Por un lado hasta el año 2000 parece haber una cierta estabilidad en este flujo con una ligera mayor probabilidad de salida para las mujeres. A partir de ese año parece darse una inclinación al aumento del peso de ese flujo y a una distancia mayor entre sexos: si en 1994-1995 era de 8 décimas, en 2003-2004 era de 2,3 y en 2005-2006 de 3,9. Como ya hemos comentado, la incorporación al trabajo de las mujeres parece haber añadido nuevos modelos de transiciones, que tal vez permitan pasar del empleo a la inactividad o de ésta al empleo sin transitar necesariamente por el desempleo.

Grafico 17
Probabilidad de salida del empleo hacia el desempleo entre dos años por sexo (Destino) 1994-2006.%



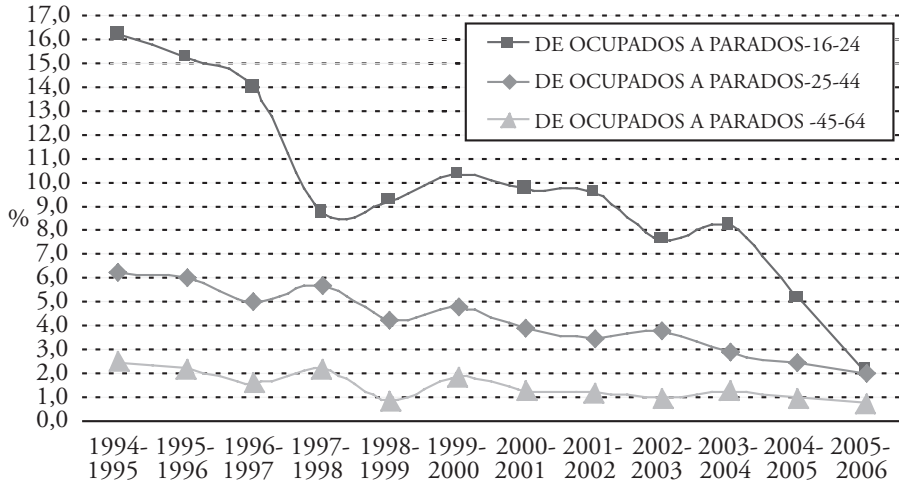
Fuente: Eustat, Población con Relación a la Actividad. PRA

Grafico 18
Probabilidad de salida del empleo hacia la inactividad entre dos años por sexo (Destino) 1994-2006.%



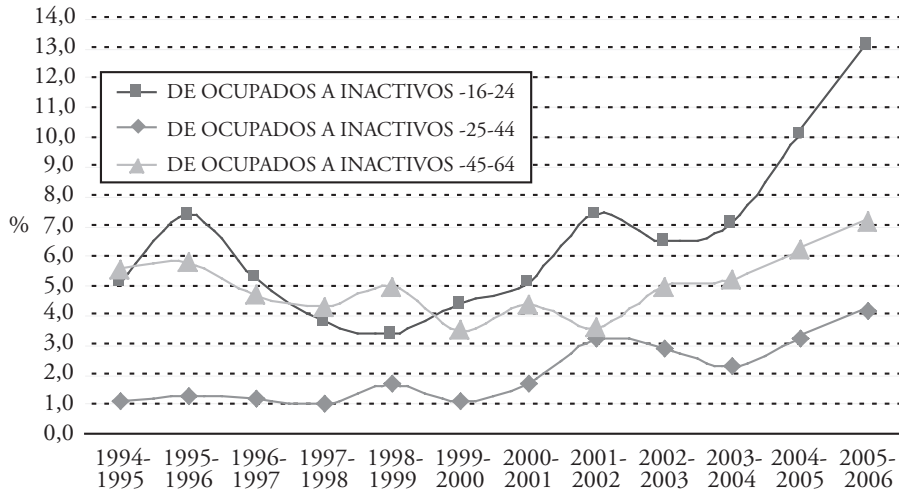
Fuente: Eustat, Población con Relación a la Actividad. PRA

Grafico 19
Probabilidad de salida del empleo hacia el desempleo entre dos años por edad (Destino) 1994-2006.%



Fuente: Eustat, Población con Relación a la Actividad. PRA

Grafico 20
Probabilidad de salida del empleo hacia la inactividad entre dos años por edad (Destino) 1994-2006.%



Fuente: Eustat, Población con Relación a la Actividad. PRA

La edad parece ser una de las variables más determinantes en los flujos de expulsión del mercado de trabajo. Como se muestra en el Gráfico 19, a menor edad tenemos mayor probabilidad de pasar del empleo al paro. Aunque los adultos disminuyen en los 13 años para los que hay datos su probabilidad de pasar de tener trabajo al desempleo, son los jóvenes los que más se benefician de la bonanza económica: pasan de un 16,2% de posibilidades de perder el empleo e ir al paro en 1994-1995 al 3,1% de 2005-2006, cifra similar a la del grupo de 25 a 44. Resaltaremos que las personas de 45 a 64 años pasan de un 2,5% a menos de un punto, por lo que se puede decir que para ese grupo y en los últimos años el paso al desempleo casi ha desaparecido.

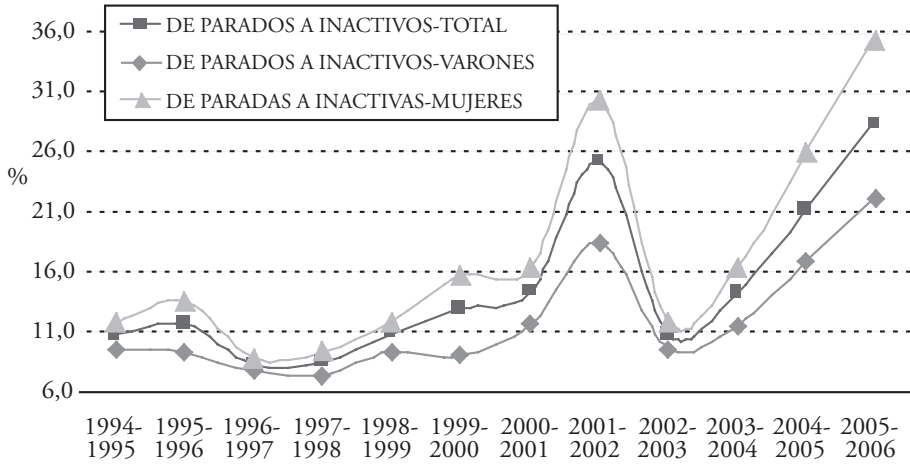
El paso de la ocupación a la inactividad no parece tan regular: resulta menos probable para los adultos de 25 a 44 años (del 1,1% en 1994-1995 al 3,4% en 2005-2006) y más frecuente para los más mayores (del 5,6% al 6,1%). Probablemente este último colectivo recoja un número importante de jubilaciones anticipadas. Los jóvenes presentan una fuerte tendencia al aumento: de un 5,1% al inicio del período a un 7,1% en 2003-2004 y hasta un 13,1% en 2005-2006.

Cabe volverse a plantear la hipótesis de que ante un mercado laboral expansivo la obtención de empleo pasa cada vez menos por la búsqueda activa (el paso por el desempleo según lo entiende la OIT y las precisiones de la CE) y más por la decisión de trabajar del 'inactivo' en un momento dado. El caso de los jóvenes parece diáfano, el de las mujeres también. El crecimiento del flujo de la ocupación a la inactividad del grupo de 25 a 44 años también apoyaría esta hipótesis.

4.4. Flujos de entrada y salida al desempleo y características de la población

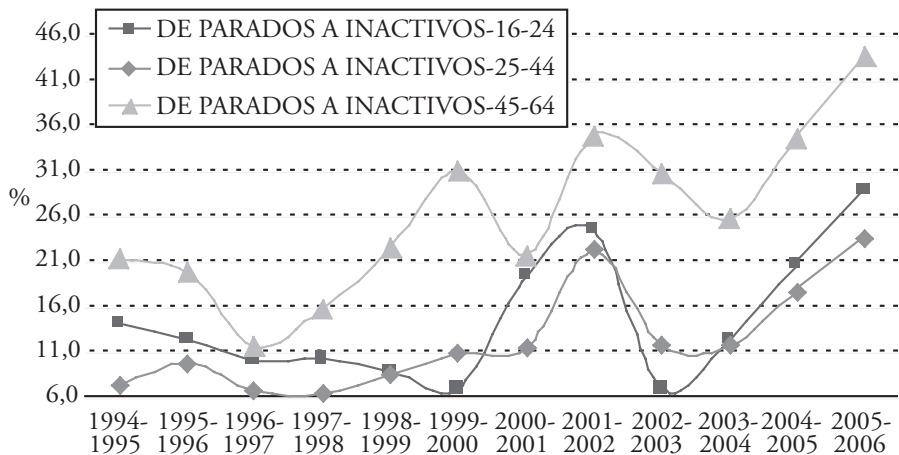
De entrada y salida al desempleo tendríamos otros cuatro flujos: ocupados e inactivos que pasan al desempleo (entradas) y parados que pasan a ocupados o a inactivos (salidas). Ya que dos de ellos les hemos visto como entradas al empleo (parados que encuentran trabajo) y salidas (ocupados que pasan al desempleo), nos centraremos en los dos restantes.

Grafico 21
Probabilidad de salida del desempleo hacia la inactividad entre dos años por sexo (Destino) 1994-2006.%



Fuente: Eustat, Población con Relación a la Actividad. PRA

Grafico 22
Probabilidad de salida del desempleo hacia la inactividad entre dos años por edad (Destino) 1994-2006.%



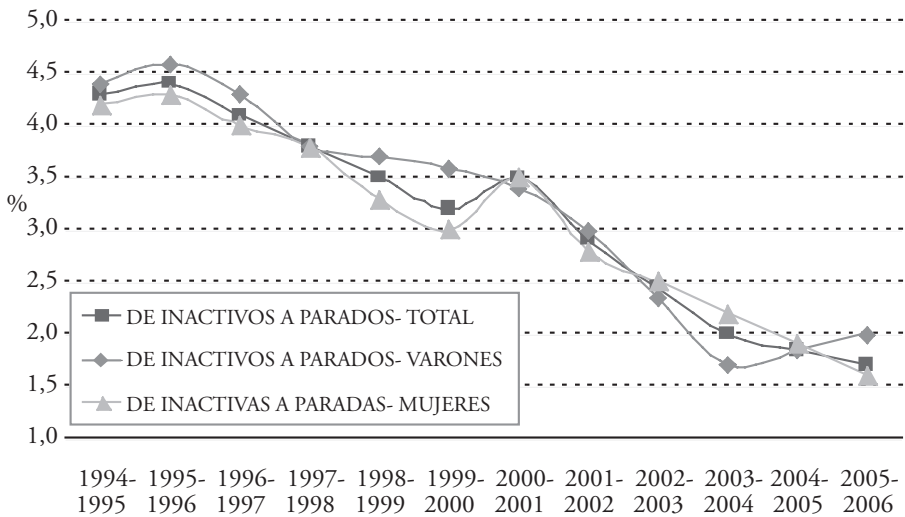
Fuente: Eustat, Población con Relación a la Actividad. PRA

En el Gráfico 21 se manifiesta una clara tendencia al aumento del paso del desempleo a la inactividad, tanto en el caso de los varones como el de las mujeres, estas últimas incluso con una mayor intensidad. Un 11% de los parados se iban a la inactividad en 1994-1995 y un 14,3% en el último período del panel viejo de la PRA —2003-2004-. En 2005-2006 se duplica ampliamente el porcentaje de 1994-1995. El grupo de parados de 45 a 64 años parece ser el que con mayores probabilidades sufre este flujo; por un lado tendremos las generaciones más longevas para las que ese paso tiene más sentido y por otro probablemente esté pesando el colectivo femenino.

Aunque los jóvenes parados tienen más posibilidades de pasar a la inactividad que los adultos de 25 a 44 años, las diferencias no son muy notables a lo largo de todo el período de estudio.

Gráfico 23

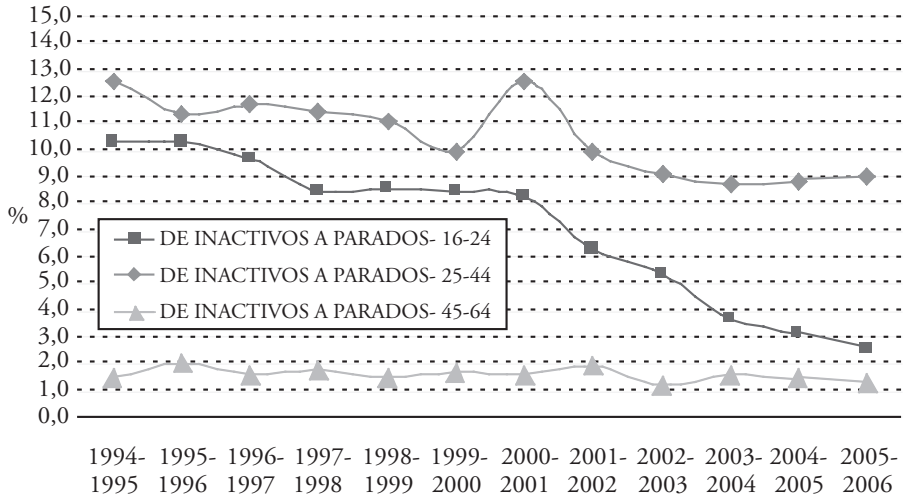
Probabilidad de entrada al desempleo desde la inactividad entre dos años por sexo (Destino) 1994-2006.%



Fuente: Eustat, Población con Relación a la Actividad. PRA

Grafico 24

Probabilidad de entrada al desempleo desde la inactividad entre dos años por edad (Destino) 1994-2006.%



Fuente: Eustat, Población con Relación a la Actividad. PRA

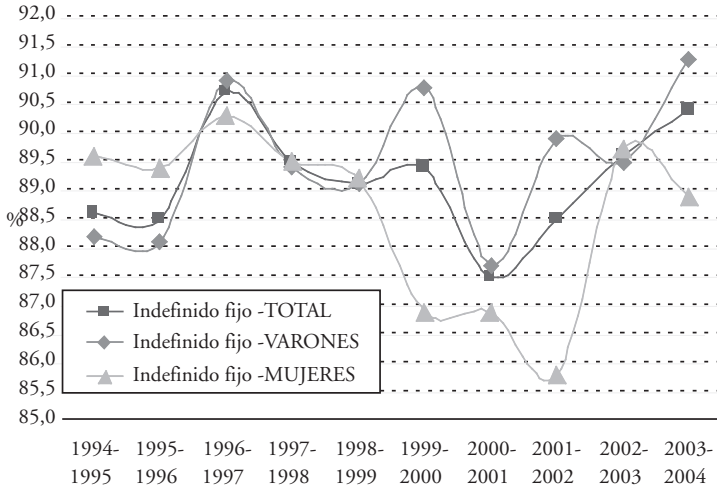
La probabilidad de entrada al desempleo desde la inactividad presenta una propensión decreciente (de un 4% en 1994-1995 a cerca de un 2% en 2005-2006) y sin muchas diferencias por sexo. Sí presenta algunos matices si tenemos en cuenta la edad: resulta un flujo casi inexistente para las personas de 45 y más años y relativamente estable para los de 25 a 44, aunque con una ligera tendencia al descenso (del 12,6% en 1994-1995 al 9% en 2005-2006).

Resulta ser el colectivo de jóvenes inactivos el que más ha cambiado sus pautas de comportamiento: si en 1994-1995 un 10,3% pasaban de inactivos a buscar empleo, esa cifra cae constantemente hasta el 2,6% en 2005-2006.

4.5. Flujos y calidad del mercado de trabajo

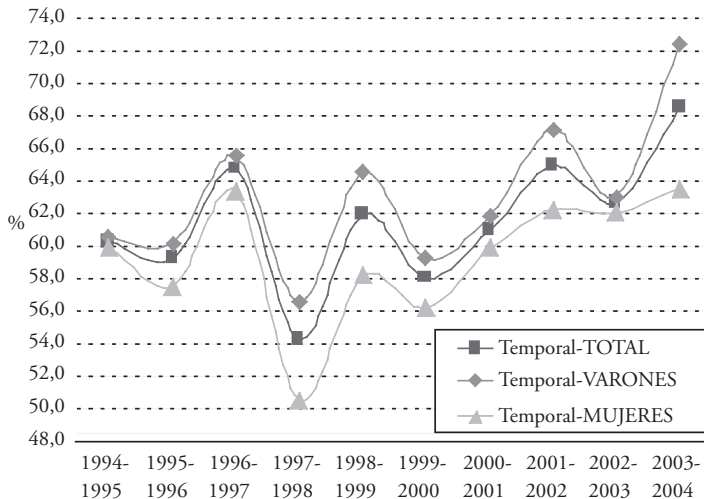
El estudio de los cambios de las personas con relación a su situación en el mercado de trabajo, si los analizamos a través de variables como el tipo de contrato o la duración del desempleo nos pueden aproximar a los conceptos de calidad y seguridad en el empleo.

Grafico 25
Probabilidad de permanecer en un contrato fijo entre dos años por sexo (Destino) 1994-2004.%



Fuente: Eustat, Población con Relación a la Actividad. PRA

Grafico 26
Probabilidad de permanecer en un contrato temporal entre dos años por sexo (Destino) 1994-2004.%



Fuente: Eustat, Población con Relación a la Actividad. PRA

Hay que advertir que nos enfrentamos a características que por su dificultad de recogida pueden presentar un mayor nivel de incoherencias que las variables hasta ahora tratadas. Además, lo exiguo desde el punto de vista numérico en la muestra de algunos flujos, desaconseja su análisis detallado. Así, se ha desechado el período 2004-2006 hasta confirmar las series disponibles con un nuevo ciclo.

Si nos fijamos en el Gráfico 25 que recoge la evolución de las tasas de permanencia en un contrato fijo entre dos años, vemos que el rango de valores oscila entre el 90,7 y el 87,5% para el total de los ocupados de 16 y más años. Como pasaba con la ocupación, se puede hablar de una fuerte estabilidad contractual en el conjunto del empleo. Salvo en los años en torno al 2000, varones y mujeres no presentan diferencias notables.

Más negativa resulta la lectura de la permanencia en la temporalidad: entre un 68,6 y un 54,3% se mantienen en esta situación después de pasar un año. A pesar de las variaciones y de la bajada en el período 1997-1998, la tendencia al enquistamiento en esta situación ha ido en aumento: si entre 1994-1995 repetía contrato temporal un 60,3% de ese colectivo, 11 años después, en el período 2003-2004 llegan a ser un 68,6%.

Las nuevas medidas de fomento de la contratación indefinida (LEY 43/2006, BOE n.312 de 30/12/2006) parece que pueden rebajar, según datos provisionales, esta tasa por debajo del 50%. A pesar de esa posible mejora no deja de ser una situación cuasi-endémica o estructural, probablemente asociada a ramas de actividad específicas que exigen este tipo de empleo. Aún así parece que esos trabajos acaban en las mismas manos con mucha frecuencia.

Tabla 1
**Población de 16 y más años común entre 1996 y 2001
según la situación profesional en 1996 y 2001. %**

		TOTAL	Situación Profesional 2001						
			No ocupado 2001	Empresario que emplea personal	Empresario no emplea personal	Cooperativista	Asalariado fijo	Asalariado eventual	Ayuda familiar
	TOTAL	100,0	35,9	3,1	7,1	1,3	38,8	13,6	0,2
Situación Profesional 1996	No ocupado 1996	100,0	67,5	0,7	2,9	0,4	14,5	13,7	0,2
	Empresario con empleado	100,0	4,7	68,4	9,3	0,5	14,5	2,6	0,2
	Empresario sin empleados	100,0	5,3	10,6	65,1	0,6	13,2	5,1	0,2
	Cooperativista	100,0	2,7	5,4	5,0	56,5	27,5	2,9	0,0
	Asalariado fijo	100,0	3,5	1,7	2,0	0,8	88,6	3,3	0,1
	Asalariado eventual	100,0	4,6	1,8	4,3	1,4	42,1	45,7	0,1
	Ayuda familiar	100,0	8,5	8,1	17,1	0,5	21,8	7,1	36,9
	Otra situación	100,0	7,2	3,9	15,2	1,1	50,0	21,4	1,2

Fuente: Eustat, Estadística de Población y Vivienda 1996 y Censos de Población y Viviendas 2001.

En un análisis longitudinal realizado con los datos de los dos últimos censos disponibles en Eustat, la Estadística de Población y Viviendas de 1996 y los Censos de Población y Viviendas de 2001, se localizó un colectivo de cerca de 94.000 personas que señalaron en ambos censos que eran asalariados eventuales: el 45,7% del colectivo inicial (en 1996). Bien es cierto que en ese período tan amplio esas personas habían podido pasar por varias situaciones laborales y de contratación diferentes, pero no deja de planear sobre su situación una sospecha de, como hemos dicho, enquistamiento. Esta textitura afectaba a un 42,8% de los varones y a un 50% de las mujeres que en 1996 señalaron que eran asalariadas eventuales (Marcos y Morán 2005).

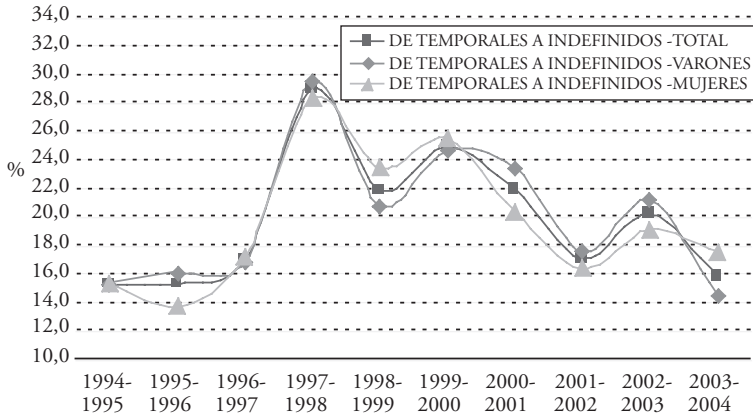
Esta diferencia por sexo no se mantiene si tomamos el período entre dos años: en este caso y como se puede ver el en Gráfico 26, resulta inversa con los datos de la PRA. En todos los años se sitúa por debajo de las tasas de los varones. Recordemos que los censos se rellenan por autocumplimentación y que en las encuestas media un/a entrevistador/a con un cuestionario cerrado.

Una explicación de esta supuesta ventaja femenina la ofrecen los propios flujos, ya que se encuentra una mayor frecuencia de las mujeres con contratos temporales que pasan a inactivas o a paradas, que la de los varones. La distancia de este flujo para el período de estudio entre sexos resulta ser entre 1,3 y 5,7 puntos porcentuales 'a favor' de las mujeres. Volvemos a comprobar la mayor facilidad para salir del mercado de trabajo de las mujeres.

Un colectivo distinto al formado por los ocupados con contratos temporales, pero que padece situaciones de inestabilidad y probablemente de baja calidad de empleo resulta ser el formado por los que no tienen contrato. Aunque numéricamente resulta marginal, con respecto al género sí presenta diferencias notables en cuanto a las mujeres: entre un 60 y un 70% permanecen en esa situación entre 1994 y 2004. Bien es cierto que se aprecia una tendencia a su disminución: en 1994-1995 la tasa de permanencia femenina era del 61,8% y en 2003-2004 pasa a ser del 51,7%. Para los varones, esta tasa varía entre el 21% y el 43%; en todo caso estos datos hay que tomarlos con cierta reserva dado los pocos efectivos muestrales que los soportan.

Gráfico 27

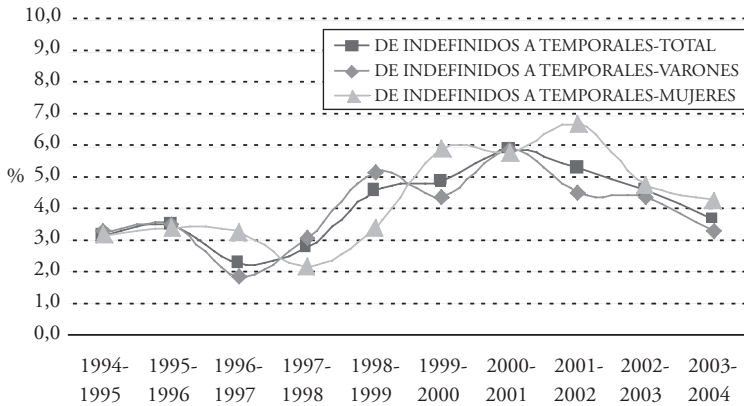
Probabilidad de pasar de contrato temporal a uno indefinido entre dos años por sexo (Destino) 1994-2004.%



Fuente: Eustat, Población con Relación a la Actividad. PRA

Gráfico 28

Probabilidad de pasar de contrato indefinido a temporal entre dos años por sexo (Destino) 1994-2004.%



Fuente: Eustat, Población con Relación a la Actividad. PRA

En el Gráfico 27 se puede apreciar la evolución del paso de contratados temporales a fijos. Se diferencian dos períodos, de 1994 a 1998 con un fuerte crecimiento (de un 17% en 1996-1997 a un 28% en 1997-1998) y de esas fechas a

2003-2004 en que esta transición no deja de perder peso hasta recuperar casi la situación de partida situada en torno al 15%. La nueva legislación citada de promoción de la contratación indefinida de finales del 2006 parece que podrá hacer subir este flujo más allá del 30%, aunque habrá que esperar a que se confirmen los datos ahora disponibles y los de un ciclo posterior.

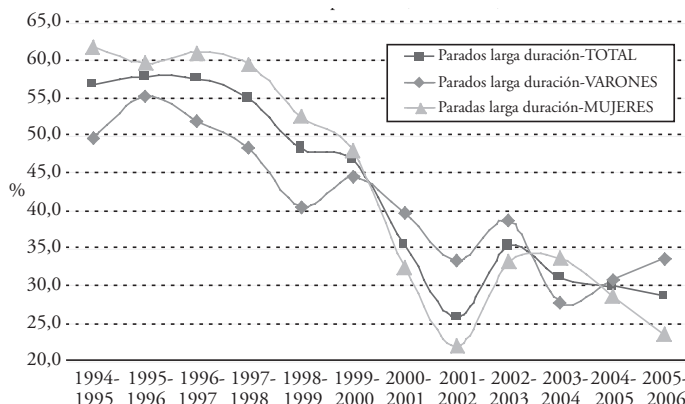
Entre un 2 y un 5% de los que tienen contratos indefinidos tienen la probabilidad de pasar a temporales. Este porcentaje ha seguido una tendencia ligeramente ascendente hasta 2000-2001 y luego ha tendido a remitir.

Otro indicador habitual de calidad del mercado de trabajo lo ofrece la duración en la situación de desempleo. Se entiende por parado de larga duración como aquél que lleva 12 ó más meses buscando trabajo sin encontrarlo. Como se puede apreciar en el Gráfico 29 desde 1994 la caída de los que permanecen en este colectivo un año de media⁵ resulta notoria; de un 56,9% de parados de larga duración que no conseguían salir de esta situación un año después en 1994-1995 se pasa a un 28,6% en 2005-2006.

Hasta el año 2000, a las mujeres les resultaba más difícil salir del círculo del desempleo, presentando una brecha negativa de cerca de 10 puntos. El cambio de definición del 2001 invierte los porcentajes por sexo para volver a situarles en la posición desventajosa de inicio en 2005-2006. La inactividad vuelve a ser la salida para cerca de un 12% de los parados de larga duración en 1994-1995 y para el 20% en 2003-2004.

Gráfico 29

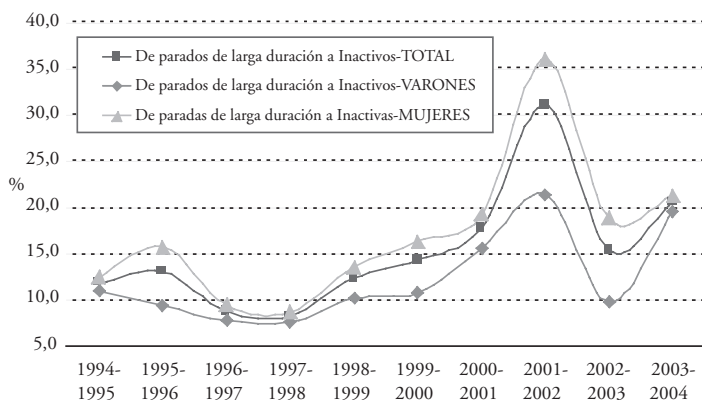
Probabilidad de permanecer en la situación de parado de larga duración entre dos años por sexo (Destino) 1994-2006.%



Fuente: Eustat, Población con Relación a la Actividad. PRA

⁵ Hay que tener en cuenta que de partida ya llevan 12 meses desempleados y un año después continúan buscando empleo, por lo que suman 24 o más meses en esa situación.

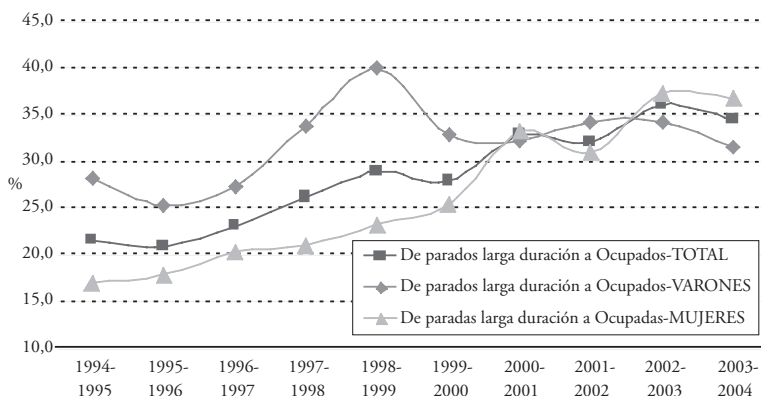
Grafico 30
Probabilidad de pasar de parado de larga duración a inactivo entre dos años por sexo (Destino) 1994-2004.%



Fuente: Eustat, Población con Relación a la Actividad. PRA

Hasta el año 2000 les resultaba significativamente más fácil encontrar empleo a los varones que llevaban 12 o más meses en el desempleo que a las mujeres en su misma situación: en 1994-1995 los varones tenían 11 puntos de ventaja que en 1998-1999 llegaron a 16. A partir del 2000 la brecha disminuye mucho, hasta llegar a que las mujeres tengan 5 puntos de ventaja para encontrar empleo en 2003-2004 cuando llevan 12 o más meses buscándolo.

Grafico 31
Probabilidad de de pasar de la situación de parado de larga duración o ocupado entre dos años por sexo (Destino) 1994-2004.%



Fuente: Eustat, Población con Relación a la Actividad. PARA

5. Comparación con otros países europeos

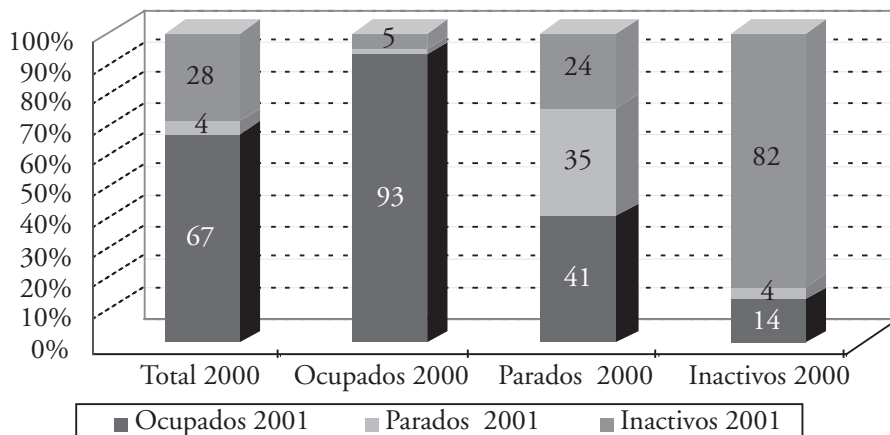
Hay que advertir que, las fuentes que se van a comparar no son completamente homogéneas ni en diseños muestrales ni en herramientas de recogida; aún así comparten las definiciones de los principales colectivos.

El mercado laboral vasco con respecto al español en su conjunto y al de la Europa de los 15 (no se disponen de resultados para el resto), presenta similitudes y diferencias visto desde la perspectiva de los flujos.

Así, la distribución de la población con respecto a la actividad resulta entre el 2000 y el 2001 casi idéntica en el caso vasco y en el español (ver columnas de total en los Gráficos 33 y 34), sin embargo para el conjunto europeo la tasa de actividad supera en 5 puntos a las de los ámbitos anteriores.

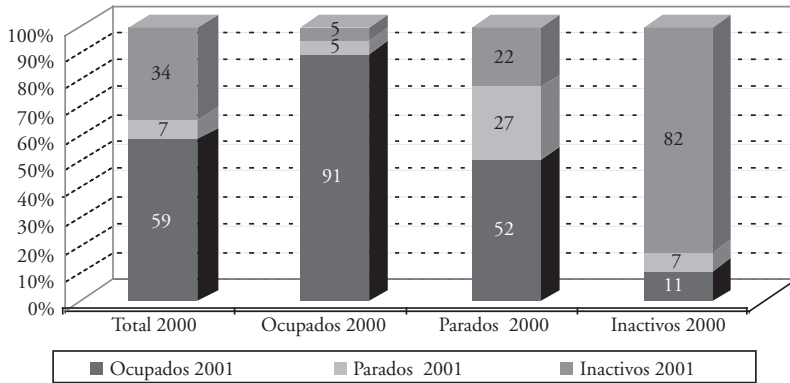
La tasa de permanencia en la ocupación vasca resulta muy similar a la europea —93,7% y 93% respectivamente— y algo superior a la española —91%-. Resultan ser las transiciones de las personas desempleadas las que más discriminan espacialmente para el período de estudio: el paso al empleo es más probable en el conjunto español —el 52% de los parados en 2000 acaban ocupándose en 2001—, que en el vasco —42,4%— y en el del la Europa de los 15 —41%-. La C. A. de Euskadi, además, presenta la mayor tasa de permanencia en el desempleo: 43,1%, frente al 27% español y el 35% europeo.

Grafico 32
Población de 15 a 64 años por la relación con la actividad en 2001
según la de 2000. UE 15%



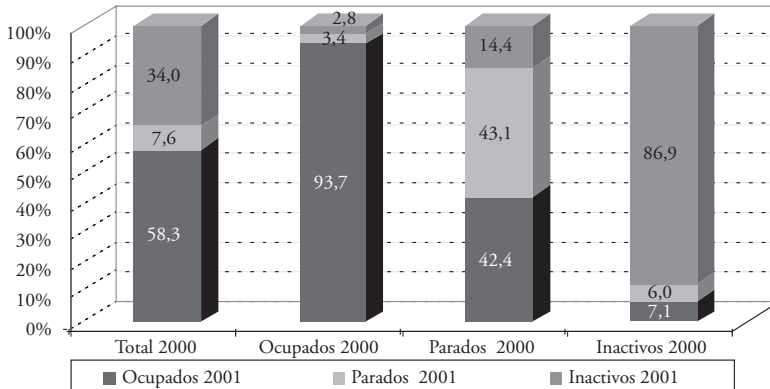
Fuente: European Commission. Indicators for monitoring Employment Guidelines. 2007 Compendium. (Update 23/10/2007). European Community Household Panel (ECHP). Eurostat.

Grafico 33
Población de 15 a 64 años por la relación con la actividad en 2001 según la de 2000. España %



Fuente: European Commission. Indicators for monitoring Employment Guidelines. 2007 Compendium. (Update 23/10/2007). European Community Household Panel (ECHP). Eurostat.

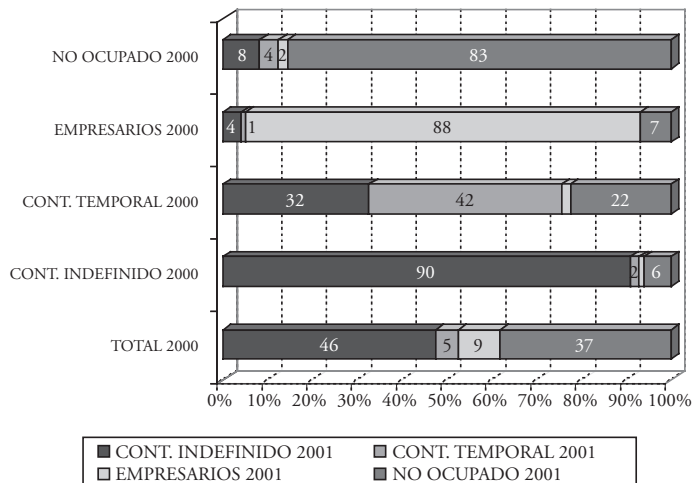
Grafico 34
Población de 15 a 64 años por la relación con la actividad en 2001 según la de 2000. C.A. de Euskadi %



Fuente: Eustat, Población con Relación a la Actividad. PRA

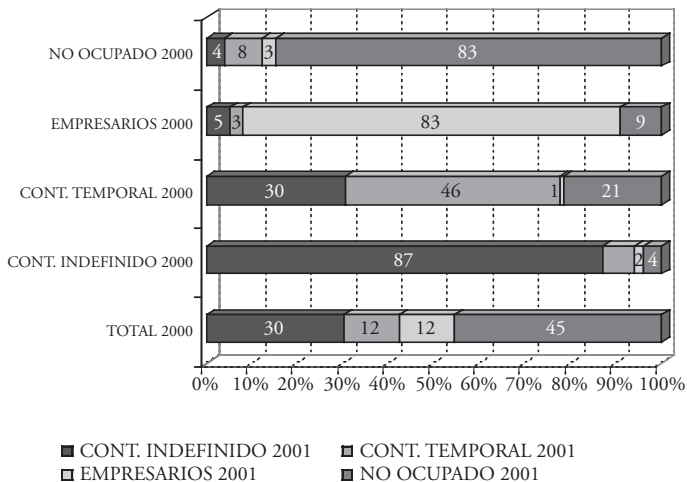
A pesar de que el número de parados en la C. A. de Euskadi se ha reducido ampliamente, entre 2005-2006 se mantenía una tasa de mantenimiento en el desempleo del 27%.

Grafico 35
Población de 16 a 64 años por tipo de contrato en 2001 según la de 2000. UE 15%



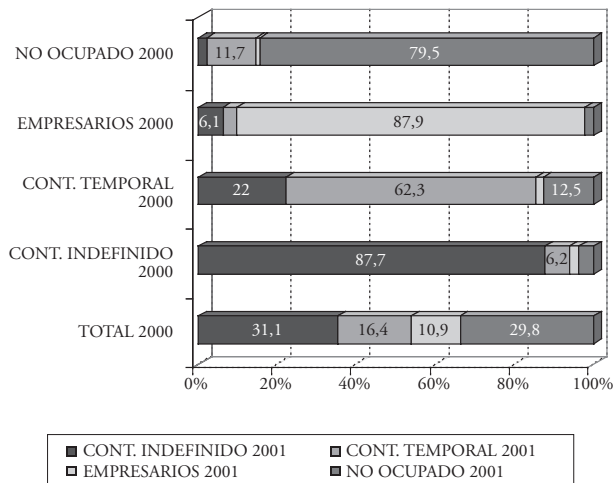
Fuente: European Commission. Indicators for monitoring Employment Guidelines. 2007 Compendium. (Update 23/10/2007). European Community Household Panel (ECHP). Eurostat.

Grafico 36
Población de 16 a 64 años por tipo de contrato en 2001 según la de 2000. España %



Fuente: European Commission. Indicators for monitoring Employment Guidelines. 2007 Compendium. (Update 23/10/2007). European Community Household Panel (ECHP). Eurostat.

Grafico 37
Población de 16 a 64 años por tipo de contrato en 2001 según la de 2000. C.A. Euskadi %



Fuente: Eustat, Población con Relación a la Actividad. PRA

Si revisamos las tasas de permanencia en la situación de contratación indefinida nos encontraremos con datos prácticamente idénticos en los casos vasco y español, el 87%, y algo más alto en la UE15, el 90%. Sin embargo, el mantenimiento en la temporalidad resulta mucho más elevada entre 2000 y 2001, en el caso vasco frente al europeo y español en el primer caso asciende al 62,3% y en el segundo y al 46% y en el tercero al 42%. En paralelo, la transición de la temporalidad al contrato fijo resulta menos probable en la C. A. de Euskadi, el 22% entre dos años, frente al 30% español y el 32% de la UE15.

Para el 2005-2006 se prevé una inmovilidad en la temporalidad del 48,1% aunque un paso a indefinido de este colectivo del 33,9% en el caso vasco.

Por último cabe subrayar la mayor persistencia de los empresarios (empresarios, autónomos y cooperativistas) vascos —el 88%— en esa situación frente a los españoles —el 83%-. Los europeos (UE15) mantienen la misma tasa que la vasca.

6. Conclusiones y perspectivas de futuro

Dos grupos de conclusiones se pueden extraer del trabajo realizado sobre transiciones en el mercado laboral vasco, uno asociado a la metodología de obtención y tratamiento y otro a la información generada.

La aproximación realizada en Eustat al análisis longitudinal ha dejado al descubierto la conveniencia del diseño de una metodología que incluya, al menos, los siguientes puntos:

- Integración de los tratamientos longitudinales en el diseño y gestión de las bases de datos.
- Implementación de tratamientos estadísticos de validación y depuración de la nueva información que supone las transiciones. La propia experiencia y la ajena subrayan el interés, sino la necesidad, de disponer de análisis de calidad de los flujos.
- Resulta cada vez más preciso preparar y aplicar procedimientos de ponderación que tengan en cuenta, no sólo los flujos de la población común entre dos períodos, sino las entradas y salidas al panel. Resulta necesario pasar las probabilidades de transición a valores absolutos que permitan comprender y dar mayor utilidad a la nueva información generada. A su vez resulta imprescindible conciliar saldos de stocks con los derivados de los flujos. En este sentido cabe insistir en los procedimientos habilitados por la BLS americana citados.
- De los trabajos consultados se deriva la necesidad de una normalización metodológica y conceptual de cara a facilitar o posibilitar las comparaciones interterritoriales o internacionales.
- Pasar de medir variaciones de personas con respecto a un período a evaluar movimientos debe convertirse en el reto de los analistas longitudinales.
- Al ser los flujos unidades de información especialmente sensibles a cambios metodológicos en las operaciones de recogida de información y a modificaciones legales asociadas al ámbito de estudio, puede resultar necesario revisar o reestimar series de información de cara a hacerlas útiles para el análisis o su utilización en modelos econométricos.
- Sería conveniente diseñar un plan de explicación y difusión de la nueva información, menos intuitiva que la derivada de los saldos netos, si pretendemos ganar nuevos usuarios.

La información que añaden las transiciones al análisis del mercado laboral vasco, además de confirmar las tendencias generales marcadas en los últimos años por fenómenos expansivos, nos aporta una visión y características nuevas.

Incluso en los años iniciales del estudio en que se daban tasas elevadas de desempleo (casi alcanzaba a la cuarta parte de la población activa), la alta permanencia en su situación de los ocupados garantiza, de alguna manera, la continuación de la actividad económica básica. El que la inmensa mayoría de la fuerza de trabajo disponga de contratos indefinidos (con tasas no alejadas del 90% en los

13 años de estudio), refuerza el diagnóstico anterior: la base de la estructura laboral parece sustancialmente sólida.

Este cuadro positivo presenta sus matices claros: aunque se han producido aumentos en las tasas de permanencia tanto en el caso de los varones como en el de las mujeres, la brecha incluso ha aumentado. Aunque con tasas significativamente más bajas, los jóvenes han mejorado su duración en la ocupación.

Ha sido en el caso del desempleo, asociado a su caída vertiginosa, donde la situación teniendo en cuenta el sexo se ha igualado, incluso se apunta alguna ventaja para las mujeres, si tomamos las tasas de permanencia como indicador. También se confirma que el mantenimiento en el paro se asocia a la edad: los más jóvenes tienden a permanecer menos que los más mayores.

Relativizando las entradas y salidas al empleo se aprecian propensiones claras a la disminución de las primeras y al crecimiento de las segundas, apuntando a un posible agotamiento del modelo de crecimiento de la última década. También se barruntan las propias limitaciones de la oferta de mano de obra: cuando en los últimos 15-20 años se ha nutrido mayoritariamente del desempleo, desde 2003 las bolsas de inactividad han tomado la delantera.

Comienzan a tomar peso transiciones no muy habituales al comienzo del período de estudio: el paso del desempleo a la inactividad y del empleo a la inactividad, especialmente en el caso de las mujeres. Esta situación que complementa la explicación de la fuerte caída de las tasas de paro generales, plantea un modelo de relación con el mercado de trabajo nuevo, que no exige necesariamente el paso por la búsqueda de trabajo en las transiciones entre empleo e inactividad y que tiene, como hemos dicho, un alto componente femenino. Los jóvenes también participan de forma apreciable en este nuevo estándar.

Por otro lado, el paso del desempleo al empleo, tradicionalmente más difícil para las mujeres, al final del período de estudio resulta muy similar para ambos sexos. Este flujo, por el contrario, resulta cada vez más improbable para los parados mayores de 44 años.

El acceso desde la inactividad al empleo, que también presentaba una brecha negativa para las mujeres en los años 90, a partir del 2002 resulta más ventajoso para estas últimas.

La salida del empleo al paro, en cuanto a la distancia por sexos, se ha reducido hasta desaparecer en 2005-2006.

Aunque ya se ha comentado la fuerte estabilidad laboral para cerca de nueve de cada diez ocupados en los últimos 13 años, desde el punto de vista de la calidad del empleo medida a través de la contratación temporal y la duración en el desempleo surge una situación contrastada.

A pesar de la bonanza económica y, no hay que descartar que como explicación adicional de ella, ha existido entre 1994 y 2004 un colectivo de trabajadores asalariados eventuales o temporales con una alta tasa de permanencia en esa situación: entre el 54 y el 68%, con una tendencia al aumento. Aún no se puede apreciar en la estadística de una forma clara el efecto de la Ley 33/2006. Además las probabilidades de pasar de un contrato temporal a uno indefinido también se han ido reduciendo desde 1997.

La permanencia en la temporalidad parece perjudicar más a los varones que a las mujeres; en parte se explica por su mayor propensión al paso de temporales a inactivas o paradas.

El otro indicador citado, el mantenimiento en el desempleo 12 o más meses, que medido a través de los flujos multiplica por dos esa duración, presenta una fuerte disminución. Al comienzo del período de análisis las mujeres presentan una inmovilidad mayor en esta circunstancia, que acaba por desaparecer y pasar a ser menor que la de los varones. Incluso el paso del paro de larga duración al empleo, que les resultaba inicialmente negativo, acaba siendo ligeramente ventajoso.

La comparación de las transiciones laborales vascas con las españolas y las de la UE15 no hace sino subrayar las ventajas o inconvenientes ya detectados: si las tasas de permanencia en la ocupación son más altas en la C. A. de Euskadi (similares a las europeas) que en España, también sucede, y de forma más acentuada, con las de paro. Aún así la salida del desempleo a la ocupación en estos dos últimos casos resulta muy similar; la diferencia se encuentra en la mayor propensión de los parados españoles para pasar a la inactividad.

El mantenimiento en la temporalidad, medido entre 2000 y 2001, presenta una tasa vasca 16 puntos mayor que la española, superior en 4 a la de la UE15. Además la salida de esta situación hacia la contratación indefinida resulta mucho más difícil para los vascos.

Como se puede apreciar estamos ante un colectivo en riesgo de cronificación.

Estas breves pinceladas de la movilidad laboral en la C. A. de Euskadi, además de reclamar las mejoras metodológicas arriba mencionadas, nos sugieren profundizar en el estudio de situaciones que, por sus características especiales, requieren de una mayor precisión.

Bibliografía

- Albert, C., Toharia, L. (2001) Las transiciones laborales en la UE. Condiciones de Vida en España y Europa. INE
- Antolín, P. (1997) Los flujos de trabajadores en el mercado de trabajo español' Papeles de Economía Española. El mercado de trabajo en perspectiva europea-Fundación de Cajas de Ahorro Confederadas. N.º 72

Artola, Concha, Bell Una-Louise (2001) Identifying Labour Market Dynamics Using Labour Force Survey Data. Discussion Paper N.º 01-44. ZEW Centre for European Economic Research.

<http://opus.zbw-kiel.de/volltexte/2007/5399/pdf/dp0144.pdf> (20071103)

Barham, Catherine, Smith Paul (2003) Longitudinal LFS. ONS Presentación Power Point. CCSR School of Social Sciences at the University of Manchester

http://www.ccsr.ac.uk/esds/events/2003-10-21/documents/CatherineBarhamPaulSmithPresentation_000.ppt

BLS-NLS (2007) Bureau of Labor Statistics-BLS U.S Department of Labor National Longitudinal Surveys-NLS <http://www.bls.gov/nls/home.htm> (20071001)

Ofrecen, además una compilación bibliográfica de cerca de 3.000 entradas sobre análisis longitudinales.

Bureau of Labor Statistics-BLS U.S Department of Labor (2007) Nuevas series para la investigación de los flujos de la relación con la actividad laboral obtenidas de la Current Population Survey. http://www.bls.gov/cps/cps_flows.htm (20071001)

BOE n. 312 de 30/12/2006. LEY 43/2006, de 29 de diciembre, para la mejora del crecimiento y del empleo.

http://www.boe.es/g/es/bases_datos/doc.php?coleccion=iberlex&id=2006/22949 (20071114)

Burda, M. y Wyplosz, C. (1994) Gross worker and job flows in Europe. *European Economic Review*. 38 (6)

Davis S.J. y Haltiwanger, J. (1992) Gross job creation, gross job destruction and employment allocation. *Quarterly Journal of Economics*. 107 August

Estrada A., García-Perea P., Izquierdo M. (2004). Los flujos de trabajadores en España: El impacto del trabajo temporal. Documentos de Trabajo N.º 0206. Banco de España. Servicio de Estudios. Pág. 3.

<http://www.bde.es/informes/be/docs/dt0206.pdf> (20071001)

Eustat (2003) Encuesta de Población en Relación con la Actividad— PRA. Informe de Calidad. 2º trimestre de 2002.

http://www.eustat.es/ele0001200/inf0001296_c.pdf (20071103)

European Comisión. DG Employment, Social Affaire and Equal Opportunities. Indicators for monitoring the Employment Guidelines including indicators for additional employment análisis. 2007 Compendium (Latest update 05072007). http://ec.europa.eu/employment_social/employment_strategy/pdf/2007compendiummonitoring_en.pdf (20071102)

Comisión Europea (2000) Reglamento (CE) N.º 1897/2000 de la Comisión de 7 de septiembre de 2000

http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/site/es/oj/2000/l_228/l_22820000908es00180021.pdf (20071109)

Harley J. Frazis, Edwin L. Robinson, Thomas D. Evans, y Martha A. Duff. (2005) Estimating consistent with stocks in the CPS. *Monthly Labor Review*. September 2005.

<http://www.bls.gov/opub/mlr/2005/09/art1full.pdf> (20071103)

Hernanz, V. (2003) El trabajo temporal y la segmentación: un estudio de las transiciones laborales. CES. Colección de Estudios. Madrid.

Hernanz, V. y Lorente, R. (2005). Los flujos laborales en la Comunidad de Madrid. Colección Estudios y análisis. Instituto Universitario de Análisis Económico y Social (SERVI-LAB). Madrid.

<http://www.madrid.org/iestadis/fijas/informes/descarga/flujoslaborales8704.pdf> (20071001)

IEA (2007) Instituto de Estadística de Andalucía. <http://www.juntadeandalucia.es/iea/epa/2006/epaAnual2006Ind07.htm> (20071001)

- IECM (2007) Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid.
.http://www.madrid.org/iestadis/fijas/coyuntu/otros/epaflujos.htm (20071001)
- INE (1996) Encuesta de Población Activa. Estadística de flujos. Metodología. Madrid.
- INE (1996) Análisis de flujos del mercado laboral a partir de datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) http://www.ine.es/prodyser/pubweb/indisoc03/analisis_flujos.pdf (20071001)
- IVE (2007). http://www.ive.es/ive/epa/comun/metodologia/metodo_flujos_EPA_cas.htm (20071001)
- R. Marcos J. y Goñi E. (2003) Hacia los estándares europeos en la Calidad del Empleo. El caso de la C.A. de Euskadi. http://www.eustat.es/elem/ele0002600/inf0002614_c.pdf (20071001)
- R. Marcos J. y Morán E. (2004) Las Encuestas de Fuerza de Trabajo como fuente del estudio de la Calidad del Empleo: El caso de la C. A. de Euskadi. XXVIIIº Congreso Nacional de Estadística Operativa SEIO'04. Cádiz.
- R. Marcos J. y Morán E. (2005). Introducción al análisis longitudinal en los censos demográficos. XIV Jornadas de Estadística de la Comunidades Autónomas. Córdoba. Noviembre de 2005.
<http://jecas.org/ponencias/demograficas/demograficas3.pdf> (20071114)
- Taylor, Mark (2002). Labour Market Transitions in the context of Social Exclusion: A study of the EU. Report prepared for the European Comisión. Insitote for Scoail and Economic Research. University of Essex. http://ec.europa.eu/employment_social/news/2002/nov/labmarket_trans_en.pdf (2007/11/02)